

ESTUDIOS

EL SUBSTRATO DE SEGURIDAD DE LA UNIDAD POLITICA EUROPEA: UNA PERSPECTIVA ATLANTICA

Por JOSE MANUEL RAMIREZ SINEIRO

Sumario: I. INTRODUCCION. II. ALTERNATIVA DISUASIVA NACIONAL. III. ALTERNATIVA DEFENSIVA COLECTIVA. IV. ALTERNATIVA DISUASIVA COLECTIVA. V. CONCLUSIONES.

I. INTRODUCCIÓN

El análisis del futuro de la seguridad en Europa se centra durante la presente década —a fin de impedir su desborde político-estratégico por la Unión Soviética debido tanto a la eventual eclosión de sus perspectivas tecnológico-armamentistas de ámbito estratégico-defensivo como a la efectiva materialización de la vocación ofensiva regional de su poderío militar convencional—, en la búsqueda de alternativas estratégicas válidas a la implícita combinación actual de los modelos disuasivos originalmente establecidos bajo esquemas de defensa colectiva o unilateral por la OTAN y Francia y Gran Bretaña.

La OTAN alcanzó durante sus primeros años de existencia un alto grado de cohesión interna entre sus Estados-partes, sitos a uno y otro lado del Atlántico, en cuanto pudo contener el afán expansionista de la URSS en el Viejo Continente merced al ilimitado disfrute de un diseño estratégico de corte

netamente disuasivo garantizado por la unilateral proyección sobre suelo soviético de una capacidad de represalia antidemográfica, cuya credibilidad se derivaba de la abrumadora superioridad nuclear y del integral aislacionismo estratégico de los Estados Unidos.¹

¹ No es ocioso recordar que la OTAN se creó a instancias europeas. «Hacia finales de 1947 la Unión Soviética —señala nuestra doctrina—, aparece como una amenaza y como una entidad distinta con la que no es posible entenderse. El Reino Unido es quien aprecia con más acuidad el cambio de situación, al tiempo que actúa con mayor iniciativa, sin perjuicio de que exista cierta sintonía en el conjunto de Europa Occidental en cuanto a lo que conviene hacer. La idea británica... consiste en constituir una alianza entre los países europeos con fachada al Atlántico que pueda contar con el apoyo de Estados Unidos. La participación americana se considera imprescindible dada la capacidad de los Estados Unidos y el grado de debilidad en que se halla Europa. Los norteamericanos se muestran en principio reacios a esto, fieles a su línea histórica de no atarse con pactos extracontinentales. Prestarían su apoyo a los europeos llegado el caso, pero sin obligarse a priori. Al propio tiempo instan a los europeos a que se organicen entre sí como medida previa a la concesión de ayuda militar. En estas circunstancias, bajo la impresión de que la amenaza soviética es cada vez más alarmante, se firma el 17 de marzo de 1948 el Tratado de Bruselas. Aunque se presenta como un proyecto de cooperación europea, su núcleo fundamental es la obligación de ayuda mutua en caso de que alguna de las partes sea objeto de ataque armado en Europa, definida en términos totales y automáticos. Lo suscriben el Reino Unido, Francia, Bélgica, Luxemburgo y Países Bajos. El Tratado de Bruselas no pasaba de ser una fórmula intermedia, para mostrar a los Estados Unidos que los europeos eran capaces de agruparse. La meta final —en particular por parte británica—, era la gran alianza con participación americana. A fines de marzo de 1948 hay un primer entendimiento, secreto, entre los tres países anglosajones: Estados Unidos, Canadá y Reino Unido. En julio se pasa a la negociación del Tratado con la participación de los signatarios del Pacto de Bruselas y a última hora se acuerda invitar además a Portugal, Italia, Islandia, Dinamarca y Noruega. También se invitó a Irlanda —que no aceptó—, y se consideró que España merecería un puesto en la Alianza cuando sus circunstancias políticas cambiaran. Ni Gran Bretaña ni otros miembros favorecieron inicialmente que el Tratado se extendiese al Mediterráneo; preferían que esta zona quedase cubierta con un pacto complementario. Pero Estados Unidos y Francia eran partidarios de la extensión, y gracias a ellos pudo incorporarse Italia. Posteriormente lo harían Grecia y Turquía...». FERNÁNDEZ ESPESO, CARLOS: «La seguridad europea desde 1945». *Revista de Occidente*, n.º 57, febrero, 1986, pp. 62 y 63. En cualquier caso, faltaba la República Federal de Alemania. Así, señala dicho autor, «no se podía organizar una defensa militar eficaz dejando sin cubrir el hueco alemán, ni tampoco se podía prolongar la indefensión de Alemania. Pero esto exigía autorizar el rearme alemán y, junto con ello, normalizar la situación política de la RFA terminando con el régimen de ocupación. Para los Estados Unidos la participación alemana y el consiguiente rearme eran un imperativo al que condicionaban su propia participación en el sistema integrado. Entre los europeos no escaseaban las reticencias, pues el temor a una Alemania rearmada seguía vivo y en Francia se daba una decidida oposición. Como de todos modos el rearme alemán era inevitable, los franceses idearon un proyecto para que se llevase a cabo bajo control y con las suficientes garantías. Concibieron al efecto la Comunidad Europea de Defensa, con unas fuerzas armadas propias en las que se disolverían las de los países miembros, empezando por las alemanas, que al quedar limitadas y controladas pasando a formar parte del nuevo ejército europeo no podrían constituir un peligro. Este ejército se pondría a disposición de los mandos aliados, con lo cual la RFA contribuiría a la defensa sin ser parte

Sin embargo, el otrora sólido y absoluto compromiso norteamericano en la defensa de Europa, sobre cuya viabilidad se articulaba la fluidez de las relaciones atlánticas, experimentó sucesivas crisis a medida que la Unión Soviética superaba etapas de la carrera armamentista y acrecentaba la vulnerabilidad estratégica del territorio estadounidense, hasta el punto de que la propia doctrina norteamericana se vio obligada a delinear al filo de los años 60 un nuevo diseño estratégico, cuya característica esencial residía en la bús-

de la OTAN, continuando ésta en definitiva con la responsabilidad de la defensa occidental. Ni Estados Unidos ni Gran Bretaña serían miembros de la CED, sino sólo de la OTAN. El Tratado constitutivo de la CED llegó a firmarse en 1952, pero en 1954, a la hora de la ratificación, Francia se negó a hacerlo. Las urgencias defensivas se habían reducido en el intermedio y, sobre todo, la integración del ejército francés en el ejército europeo le resultaba inaceptable. Así feneció el proyecto de la Comunidad Europea de Defensa que, a pesar de su nombre, era primordialmente un mecanismo —por lo demás harto complicado—, para llegar a un rearme alemán controlado. En definitiva, la defensa europea seguía a cargo de la OTAN con la imprescindible participación de los Estados Unidos. Fracasada la CED, los ingleses pusieron en marcha una fórmula de repuesto. Se extrajo el Tratado de Bruselas del limbo en que yacía por inútil desde la firma del Pacto Atlántico, se le retocó suprimiendo unas alusiones antialemanas y reemplazándolas por otras de signo europeísta y se le adosaron unas disposiciones, acordadas en París en octubre de 1954, que en parte normalizaban la situación política de la RFA y le daban garantías y en parte establecían un estricto sistema para fiscalizar y controlar el rearme germano. A este Tratado de Bruselas reformado —en París—, se le dio el nombre de Unión Europea Occidental. La RFA ingresó en ella, con lo cual quedaron tranquilos sus enemigos de ayer y nuevos aliados de hoy. Seguidamente se incorporó al Pacto Atlántico, al tiempo que concluía el régimen de ocupación». *Ibídem*, pp. 65 y 66. Para el análisis de los Acuerdos de Bruselas de 1948 y de París de 1954, así como del Acta Final de la Conferencia de Londres de 3 de octubre de 1954, por la que las fuerzas de sus Estados-partes se subsumían y desplegarían en el marco de la estructura militar integrada de la OTAN, UEO: *Traité de Bruxelles*. Imprimerie Alençonnaise, Alençon, 1982, pp 216 y 194 y ss. Para un examen del Tratado de Washington de 4 de abril de 1949 y del Instrumento de adhesión de España, de fecha 30 de mayo de 1982, vid. *BOE n.º 129/1982*. Por otra parte, según apuntó el Presidente González el día 23 de octubre de 1984, en el curso de su exposición ante la Cámara durante el debate sobre el estado de la Nación, en el punto 6 de su decálogo sobre la seguridad nacional, «España no forma parte de la Unión Europea Occidental en materia de defensa, siendo ésta la única organización que tiene competencias en esa materia. En mi opinión, la participación de España sería deseable, aunque hay que ver, creo, antes los resultados de nuestro proceso de integración en Europa». Cit. *El País*, 24 de octubre de 1984, p. 14. Dicho gesto ha sido correspondido de forma harto explícita al manifestar Alfred Cahen, Secretario General de la UEO que «esperamos que España se nos una muy próximamente ya que la ampliación de la CE nos interesa especialmente. Los dos nuevos miembros —es decir, España y Portugal—, son también miembros de la Alianza Atlántica y..., está claro que la condición para pertenecer a nuestra organización es esa doble militancia». Cit. GALLEGO DÍAZ, SOLEDAD: «España tiene su sitio en la Unión Europea Occidental». *El País*, 28 de enero de 1986, p. 15. Días más tarde, el Presidente del Gobierno español, Felipe González, reiteraría su voluntad de integración en la UEO durante la visita a España de su Secretario General, pero sólo si se permanece también en la OTAN. Al respecto, BAYÓN, FÉLIX: «El Gobierno sólo ingresaría en la UEO si ganase el referéndum». *El País*, 30 de enero de 1986, p. 14.

queda de la limitación de un conflicto global al coste de asumir localmente la batalla atómica y de circunscribir regionalmente la guerra nuclear.²

La quiebra de la santuarización del Viejo Continente que se desprendía implícitamente de la doctrina de la «respuesta graduada» oficializada por la OTAN a propuesta norteamericana fue objeto pues de abundante reticencia por parte de los Aliados europeos y la causa eficiente de la más grave crisis de la historia de la Alianza Atlántica —la salida de las unidades galas de su estructura militar integrada— y de la unilateral búsqueda por Francia de una vía de autonomización estratégica susceptible de apuntalar la disuasión en el ámbito regional europeo.

Mientras la OTAN enfatizaba la flexibilidad política y la bondad disuasiva del diseño estratégico estructurado en torno a la doctrina de la «defensa avanzada», Francia desplegaría frente a la URSS un modelo de disuasión mínima de naturaleza antidemográfica articulado en tríada —es decir, integrado por vectores estratégicos basados en la mar, en tierra y en el aire—, destinado primordialmente a asegurar la incertidumbre psicológica del adversario acerca del carácter gradual o total de la reacción occidental en caso de agresión.

Así, la esotérica combinación de los modelos estratégicos de naturaleza máxima y mínima articulados respectivamente por la Alianza Atlántica y por Francia —y también por el propio Reino Unido—, afrontó con pleno éxito hasta más allá de la mitad de los años 70 la dimensión material y psicológica de la amenaza estratégica soviética sobre Europa Occidental.

En cualquier caso, la introducción por la URSS de categorías estratégicas contra fuerzas de ámbito regional a partir de 1976 al desplegar sus vectores de alcance intermedio «SS-20» compromete la validez político-estratégica del diseño defensivo-disuasivo propiciado por la Alianza Atlántica y del modelo de represalias antidemográficas unilateralmente auspiciado por Francia y Gran Bretaña.

La Unión Soviética ha incrementado desde entonces su aptitud ofensiva a partir de sus asentamientos habituales en tiempo de paz, tanto mediante el profuso despliegue de medios estratégicos de teatro o de campo de batalla de carácter puntual y naturaleza ABQ, destinados a anular simultánea y preemptivamente el conjunto de sistemas defensivos regionales y C³I de la Alianza Atlántica, como a través de la coetánea puesta a punto de agresivos

² En realidad, como muy recientemente matizaba Hylke Tromp, «una guerra nuclear limitada se define como una guerra total limitada a cierta región, mientras que la guerra atómica total se define a su vez como una guerra atómica generalizada». Cit. ORTEGA ANDRÉS: «Una guerra nuclear limitada a Europa causaría 200 millones de muertos». *El País*, 12 de noviembre de 1985, p. 6.

dispositivos tácticos, dispuestos a hurtarse de los precisos contragolpes atómicos aliados, debido a su sorpresiva ruptura del frente de batalla y a su fulminante explotación del éxito inicial derivada de su veloz penetración en profundidad en el interior de las líneas occidentales.³

La crisis del diseño defensivo de la Alianza Atlántica —representado por la doctrina de la «defensa avanzada» en el marco de la «respuesta flexible», recientemente remozada por la noción del «ataque en profundidad a las fuerzas subsiguientes» (FOFA)—, se deriva pues de su unilateral dejación de la iniciativa estratégica al Pacto de Varsovia y de la consiguiente admisión sobre suelo europeo-occidental de una batalla atómico-táctica y química que devastaría el Viejo Continente.

La progresiva asunción por la URSS de incipientes capacidades BDM repercute además en la virtualidad disuasiva de los sistemas estratégicos de carácter nacional unilateralmente esgrimidos por Francia y Gran Bretaña a fin de actuar de seguro regional añadido de la relación defensiva de carácter colectivo representada por la OTAN y, sobre todo, cuartea técnica y psicológicamente la automática activación de semejantes represalias en supuestos de agresiones limitadas que excluyan inicialmente ataques antidemográficos.

La quiebra de los actuales modelos disuasivos nacionales europeos dimana pues de su vulnerabilidad psicológica y debilidad militar frente a la explícita proyección regional del poderío estratégico de la Unión Soviética, debido a que la rigidez política de un sistema de disuasión mínima resulta notoriamente inadecuada para contrarrestar una amenaza de índole contrafuerzas, ya que su activación resulta de dudosa credibilidad no sólo por conllevar la ejecución de represalias antidemográficas el suicidio individual y colectivo sino también porque la eventual ejecución de su descarga contraciudad tendría que afrontar en último término la difícil penetración en un sistema de defensa aeroespacial muy endurecido.

Así pues, si las doctrinas occidentales —la «respuesta graduada» y la «disuasión proporcional»—, cuya implícita combinación servía de base efectiva

³ De dicha cuestión se hacía eco en su postrer obra Raymond Aron al señalar que «especialistas franceses imaginan un ataque de los SS-20, portador cada uno de ellos de tres cabezas nucleares, sobre los puntos vitales del sistema de defensa de la OTAN. También en este tema se imagina como una operación quirúrgica el desarme del enemigo, sin devastar las ciudades ni matar a los hombres por millones. No creo —apunta dicho autor—, que en el momento presente ese esquema constituya una posibilidad auténtica; ciencia ficción hoy, pero tal vez no mañana». ARON, RAYMOND: *Los últimos años del siglo*. Madrid, Espasa-Calpe, 1985, pp. 205 y 206. Para un análisis en profundidad de dicha posibilidad, RAMÍREZ SINEIRO, JOSÉ MANUEL: *La menace stratégique régionale soviétique et les alternatives de la dissuasion de l'OTAN d'un point de vue particulier: L'Espagne et le Portugal*. Programme OTAN de Bourses de Recherches 1984-85. Décembre, 1985. (Inédito.)

para garantizar la seguridad europea, están en crisis en razón de la obsolescencia de su respectivo soporte conceptual —por la asimilación regional de la guerra nuclear limitada y por la ausencia de opciones intermedias entre la capitulación y el holocausto del viejo Continente⁴—, ante los nuevos desafíos tecnológicos y estratégicos, urge su revisión antes de que sus lagunas y contradicciones internas pueden ser explotadas política o militarmente y de forma irreversible por la Unión Soviética.

Los Estados occidentales —singularmente aquéllos integrados en la Alianza Atlántica—, se encontrarán entonces durante la presente década en la inaplazable necesidad de redefinir sus modelos estratégicos y, en particular, en la tesitura de afrontar la trascendental disyuntiva de optar unilateral o colectivamente por nuevas alternativas estratégicas de naturaleza primordialmente defensiva o disuasiva susceptibles de invalidar la proyección regional del poderío militar soviético.

II. ALTERNATIVA DISUASIVA NACIONAL

El modelo estratégico delineado por Francia a lo largo de la década de los años 60 —en líneas generales aún vigente en la actualidad⁵—, bajo las directrices de la doctrina de la disuasión proporcional o disuasión del débil al fuerte⁶, es el paradigma del diseño estratégico-disuasivo de naturaleza mínima y de carácter netamente nacional, cuyo principal objetivo reside en san-

⁴ Sin embargo —afirma Aron—, «el arma nuclear no conduce necesariamente al suicidio común, a la orgía de violencia. Tiende a trivializarse por dos motivos técnicos: los misiles alcanzan tal precisión, la reducción de la potencia explosiva de los obuses o de las cabezas nucleares llega tan lejos que podemos concebir una utilización de estas armas que no asole los países beligerantes». ARON: *op. cit.*, p. 205.

⁵ «La estrategia francesa —manifiesta su propia doctrina contemporánea—, descansa sobre dos principios, complementarios e indisolubles: la no-guerra y la disuasión nuclear o, de modo más preciso, la no guerra mediante la disuasión nuclear antidemográfica, a fin de garantizar la defensa del exclusivo santuario nacional. Esta doctrina, con variantes, permanece inmutable desde hace 25 años y no ha tenido en cuenta los cambios fundamentales producidos durante este cuarto de siglo en la relación de fuerzas entre el Este y el Oeste y en los datos del equilibrio político mundial». MARTIN-PANNETIER, ANDRÉE: *La défense de la France. Indépendance & Solidarité*. París-Limoges, Charles-Lavauzelle, 1985, p. 78.

⁶ «La expresión disuasión proporcional —explica el General Raymond Manicacci al traducir a la doctrina norteamericana—, es poco utilizada en Francia, donde se habla más bien de disuasión del débil al fuerte». Cit., YOST, DAVID S.: *La France et la sécurité européenne*. París, PUF, 1985, pp. 47 y 48 «in fine». Para un examen en profundidad de la doctrina de la disuasión proporcional, GALLOIS, PIERRE: *Stratégie de l'âge nucléaire*. París, Calmann-Lévy, 1960, pp. 18 y ss.

tuarizar en todo caso el propio territorio mediante la amenaza de automáticas represalias antidemográficas destinadas a provocar daños inaceptables al eventual agresor.⁷

La pérdida del monopolio nuclear por los Estados Unidos y, sobre todo, la retirada de Suez en 1956 confirmó a los franceses —y también a los británicos, aunque éstos efectuasen su definitiva autonomización estratégica de la mano norteamericana, en virtud del Acuerdo de Nassau de 21 de Diciembre de 1962—, la necesidad de un instrumento estratégico propio. Se acenúan entonces las investigaciones galas acerca del átomo y, pese a las presiones estadounidenses, Francia hace explotar en Reggane (El Sahara) su primera bomba atómica el día 13 de Febrero de 1960.⁸

Su propósito comprendía originalmente una doble finalidad: por un lado, reivindicar frente a las Superpotencias su papel de Estado plenamente soberano e independiente, capaz de santuarizar su territorio y garantizar su propia defensa; por otro, subsidiariamente y una vez conseguido el anterior objetivo, rentabilizar políticamente su poderío estratégico adquiriendo un «status» internacional semejante al de los Grandes.⁹

La progresiva desconfianza —sobre todo después de superada la crisis de Cuba—,¹⁰ en el grado del compromiso norteamericano en la defensa de

⁷ Así, refiriéndose a la noción de daños inaceptables, el ex-Presidente Giscard d'Estaing subrayaba durante una entrevista concedida después de abandonar El Elíseo que «los medios nucleares franceses actuales han sido calculados para permitir alcanzar un volumen de población del adversario equivalente al nuestro. Si Francia fuese destruida nuestro agresor perdería el equivalente a Francia». Cit. YOST: *op. cit.*, p. 50.

⁸ Para una precisa referencia a la cuestión del proceso de proliferación nuclear por parte de Francia, AILLERET, CHARLES: *L'aventure atomique française*. París, Grasset, 1968, pp. 164 y ss. Las primeras decisiones en dicho sentido tuvieron su origen a causa del freno estadounidense a la intervención franco-británica en Suez y su móvil no puede encontrarse sino en un intento de recobrar la soberanía perdida y la autonomía política presupuesto de la misma. En definitiva, la «grandeur» gala tiene unas raíces netamente socialistas. Sobre el particular, DELMAS, CLAUDE: *Histoire des projets d'unification politique de l'Europe (1815-1970)*. Bruxelles, Uga, 1970, pp. 156 y 157. Así, la noción de «force de frappe» —cuyo origen se remonta pues a la IV República y, en concreto, a la etapa de Pierre Mendès-France—, fue enunciada por De Gaulle en su alocución a la Escuela Militar de fecha 3 de noviembre de 1959, durante la cual expuso por primera vez su doctrina de la disuasión nuclear. «Es necesario proveernos —afirmó—, de lo que se ha convenido en denominar una fuerza de choque susceptible de ser desplegada en cualquier momento y lugar. Resulta evidente que la base de esta fuerza será un arma atómica». Cit. BUISS, GEORGE: «Francia y la OTAN». *Bol. Inf. CESEDEN*, n.º 108-I, marzo, 1976, p. 6.

⁹ «Era preciso restablecer a la vez por la posesión del arma nuclear —señala la doctrina francesa—, una especie de paridad con las Superpotencias, gracias al poder igualador del átomo, y una completa libertad de maniobra y de decisión sin la que Francia estaba condenada a sufrir las circunstancias o las voluntades políticas exteriores». RIOU, PIERRE: «La force des choses», *Defense Nationale*, juillet, 1980, p. 7.

¹⁰ Esta cuestión se reconoce implícitamente por la propia doctrina norteamericana. Así,

Europa provocó la autonomización estratégica francesa, su rechazo al modelo de desarme propugnado por los Grandes y su salida del Mando militar integrado de la Alianza Atlántica,¹¹ ya que «una Nación que se juega la existencia y que acepta por ello los máximos sacrificios —manifestaba la doctrina gala—, ha de estar persuadida de que el esfuerzo que lleva a cabo se corresponde con sus intereses esenciales».¹²

Así, Francia delineó a lo largo de los años 60 su «force de frappe», articulada para su máxima fiabilidad política y militar en una diversidad de vectores desplegados en la mar, en tierra o en el aire.¹³ Su objetivo primero

MARCRIDIS, ROY C.: *French politics in transition (the years after De Gaulle)*. Massachusetts, Winthrop, 1975, pp. 47 y 48. Pese a todo, llovieron las críticas desde aquellos sectores que consideraban que el policentrismo que suponían los nuevos poderes nucleares implicaba un retroceso en la organización de la Sociedad internacional. ASÍ, D'AMATO, ANTHONY A.: «Legal Aspects of the french nuclear tests». *American Journal of International Law*, 1977-I, p. 75. Sin embargo, también surgieron voces que no desdenaban el papel de la «force de frappe» como instrumento de duda regionalmente estabilizador del equilibrio estratégico-disuasivo. «Si los Estados Unidos insistían en ser el fideicomisario de todas las áreas no-comunistas —estimaba Kissinger—, nos agotaríamos psicológicamente mucho antes de hacerlo físicamente. Un mundo con más centros de decisión era plenamente compatible con nuestros intereses, además de nuestros ideales. Por esto, me opuse a los esfuerzos de las Administraciones Kennedy y Johnson para hacer abortar el programa nuclear francés y, si era posible, hasta el británico». KISSINGER, HENRY A.: *Mis memorias*. Buenos Aires, Atlántida, 1980, p. 61. En igual sentido estimatorio, SULZBERGER, C. L.: «El acercamiento de Francia a la OTAN». *El País*, 4 de mayo de 1982, p. 4.

¹¹ Al respecto, en la doctrina española, CHUECA SANCHO, ANGEL G.: *Francia ante la unión política de Europa*. Barcelona, Bosch, 1979, pp. 192 y 195. Más recientemente, RAMÍREZ: «Proliferación nuclear: ¿Alternativa o quiebra de un sistema internacional en crisis?». *Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad de Extremadura*, n.º 2, 1983, pp. 476-478. «En realidad, la retirada francesa de 1966, aparte de ser más limitada de lo que parece y de haberse reajustado con el tiempo, es una etapa —ciertamente la más llamativa— en la peculiar política que Francia ha seguido respecto de la Alianza desde el principio y que siempre se ha orientado a obtener el mayor provecho político. En la primera época Francia se integra profundamente en la OTAN para conseguir una posición destacada y, finalmente, formar un triunvirato rector con Gran Bretaña y Estados Unidos. Al mismo tiempo consagra su esfuerzo militar no a Europa, sino a las colonias, primero en Indochina y luego en Argelia. Agotada esta línea, Francia opta por el desenganche, buscando la máxima autonomía política sobre la base de que su seguridad no sufriría detrimento al haber decrecido la amenaza soviética y contando con que la OTAN se mantendría firme en su misión defensiva, particularmente en lo que se refiere a la participación de Estados Unidos y de Alemania». FERNÁNDEZ ESPESO: *op. cit.*, pp. 70 y 71.

¹² BEAUFRE, ANDRÉ: *La OTAN y Europa*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1971, p. 101.

¹³ La «force de frappe» gala está actualmente integrada por distintas unidades de la Armada y del Ejército del Aire de Francia. Su componente vertebral la constituye su «Fuerza Estratégica Oceánica» (FOST), sobre la que descansa el peso de la disuasión mínima derivada de una respuesta contraciudad sobre un eventual agresor. Se compone de seis SSBN's —«Le Redoutable», «Le Terrible», «Le Foudroyant», «L'Indomptable», «Le Tonant» y «L'Inflexible», este último operativo a partir de 1985 —, que están siendo reequipados con el nuevo SLBM

sería asegurar su propia invulnerabilidad a fin de constituir, bajo un modelo de disuasión mínima y de respuesta automática, una eficaz fuerza de represalia estratégica capaz de provocar daños inaceptables y de disuadir entonces al adversario de emprender acciones bélicas sobre suelo francés o aún aliado.¹⁴

«M-4», en sustitución del obsoleto «M-20». El nuevo vector incorpora tecnología MRV y seis (6) ojivas nucleares de 150 Kt. de potencia cada una, siendo su alcance próximo a los 4.000 kms. Cada sumergible estratégico galó portará dieciséis (16) vectores «M-4» a partir de 1990, aunque todavía ahora los submarinos más antiguos estén dotados del ingenio «M-20», que porta una única cabeza de 1 Mt. de potencia, cuyo radio de acción oscila alrededor de los 3.500 kms. de distancia. Su despliegue permanente en la mar es de tres (3) unidades. Al respecto, YOST: *op. cit.*, pp. 64 y ss. También, OBRADOR SERRA, FRANCISCO: «Seguridad». *Revista General de Marina*, T. 203, diciembre, 1982, p. 554. Asimismo, en la altiplanicie de Albión (Alta Provenza) —normemente próxima a los Pirineos a los efectos de contaminación por lluvia radioactiva en caso de ataque estratégico preventivo y contrafuerzas—, tienen sus asentamientos los dos escuadrones de nueve (9) IRBM's «S-3» cada uno a cargo del Ejército del Aire francés. Dicho vector «S-3» porta una cabeza única de 1,2 Mt. de potencia y tiene un alcance de 3.500 kms. Al respecto, RAMÍREZ: «Proliferación...», *op. cit.*, p. 478 «in fine». También, YOST: *op. cit.*, pp. 60 y 61. El Ejército del Aire francés cuenta también con 50 aparatos «Mirage IV-A», agrupados en 9 escuadrones, de los cuales 33 aviones están adscritos en la actualidad a misiones de bombardeo estratégico, permaneciendo los restantes destinados a misiones de entrenamiento, reconocimiento o reserva. Están equipados con la bomba nuclear «AN-22», siendo su radio de acción original alrededor de 3.200 kms., aunque pueden doblar su autonomía al contar Francia con aparatos cisternas para reabastecimiento en vuelo «KC-135» de procedencia norteamericana. Para la composición actual de la «force de frappe», HISS: «Balance Militar, 1984-85». *Ejército*, n.º 538, noviembre, 1984, p. 47. Por otra parte, la Fuerza Nuclear Estratégica británica, desarrollada con ayuda norteamericana sobre las premisas del Acuerdo de Nassau, suscrito entre Estados Unidos y el Reino Unido el 21 de diciembre de 1962, se haya integrada por cuatro SSBN's —«Repulse», «Resolution», «Revenge» y «Renown»—, dotados cada uno de ellos hasta la fecha de 16 SLBM's «Polaris A-3», portadores de tres cabezas MRV's de 200 Kt. de potencia y con un alcance de 4.600 kms. En la actualidad, están siendo objeto de una profunda reforma, a fin de que reciban la nueva carga de combate «Chevaline», que incorporará ya tecnología MIRV y dotará a cada vector de seis ojivas nucleares o diferentes ayudas a la penetración. La Royal Navy mantiene constantemente operativo en la mar al menos uno de sus SSBN's. Al respecto, RAMÍREZ: «La dimensión estelar de la carrera de armamentos y la crisis de los principios normativos de la actividad espacial». *Revista de Estudios Internacionales*, Vol. 6, n.º 3, 1985, p. 645 «in fine».

¹⁴ «Se ha dicho —señala nuestra doctrina—, que la posesión de Fuerzas nucleares nacionales invulnerables proporciona al menos ciertas garantías en contra de un posible chantaje nuclear y, por tanto, hace más sólida la posición diplomática de Francia y Gran Bretaña. De acuerdo con esta tesis, el proceso de disuasión nuclear se basa en la explotación de la incertidumbre del enemigo en cuanto a las posibles reacciones de su adversario; por ello, la mera posesión de la capacidad física de causarle un daño inaceptable es de por sí suficiente para imponerle cierta cautela en su comportamiento». ROMERO, ANÍBAL: *Estrategia y política en la era nuclear*. Madrid, Tecnos, 1979, p. 189. Respecto a su eventual localización y destrucción, sus antiguos destructores reconocen que «las fuerzas estratégicas de Gran Bretaña y Francia basadas en la mar son igualmente invulnerables». CRAVEN, JOHN P.: «El futuro de la disuasión basada en la mar».

La finalidad básica de la tríada disuasiva gala reside pues en obtener la efectiva santuarización de su territorio nacional. Dicho propósito se pretende además por razones de obvia identidad geoestratégica —una vez abandonadas al filo de los años 70 las veleidades neutralistas representadas por el criterio de su detentación «tous azimuts»¹⁵—, plenamente compatible con el refuerzo de la defensa europea frente a agresiones exteriores, cuyos agentes tendrían que afrontar la esotérica duda de hacer frente a más de un gatillo atómico y al hipotético efecto de detonador estratégico que la «force de frappe» supone.¹⁶

El afán de Francia de consolidar su presencia político-estratégica en el marco continental europeo y también, en buena medida, su percepción de la arriesgada rigidez psicológica de su primitivo modelo disuasivo —en cuanto oscilaba sin transición de la paz o de la crisis al holocausto nuclear—, la hicieron formular la ampliación de su disuasión del débil al fuerte a través de la extensión a su entorno geográfico inmediato —especialmente al suelo de la RFA—, del vital compromiso de activación de su poderío nuclear a fin de contrarrestar la amenaza proveniente de Este.¹⁷

«El Poder Naval: Rivalidad y Conflicto (III)». *Bol. Inf. CESEDEN*. núm. 110-IV, mayo, 1977, p. 13. Para un muy reciente examen de dicha cuestión, YOST: *op. cit.*, p. 85.

¹⁵ Acerca de dicha formulación, AILLERET: «Défense dirigée ou défense tous azimuts». *Revue de Défense Nationale*, décembre, 1967, pp. 1923-1932. Así, señala YOST, «durante el episodio tous azimuts, que comprende del final de 1967 al comienzo de 1968, Francia pareció dejarse llevar por la lógica de dicha doctrina hacia una posición extrema de neutralidad armada... Sin embargo, la noción tous azimuts no sirvió de base a planificación operacional alguna». YOST: *op. cit.*, pp. 26 y 27. Para un análisis crítico, HARRISON MICHAEL: *The reluctant ally: France and Atlantic Security*. Baltimore & London, John's Hopkins University Press, 1981, pp. 130 y ss.

¹⁶ DELMAS da una perfecta visión del significado de la duda estratégica que introducen los poderes nucleares nacionales. «Francia —dice—, ha establecido una fuerza nuclear nacional al servicio de una política militar que ahora pretende ser autónoma: no ha debilitado además a la Alianza Atlántica, ya que la disuasión multilateral introduce en la mente del eventual agresor un elemento de incertidumbre que no existe en la disuasión bilateral». DELMAS: «4 de abril de 1949. Hace treinta años el Tratado de Washington». *Bol. Inf. CESEDEN*, n.º 120-X, agosto-septiembre, 1974, p. 7.

¹⁷ En la actualidad dicha política parece potenciarse. Así el ex-Primer ministro francés Pierre Maurois manifestaba en su discurso de apertura de la 34.ª Sesión del Institut d'Etudes de la Défense Nationale, pronunciado el día 14 de septiembre de 1981, que «la agresión contra Francia no comienza cuando un enemigo penetra en el territorio nacional...». MAUROIS, PIERRE: «La coherencia de una política de Defensa». *Bol. Inf. CESEDEN* n.º 151-VIII, enero, 1982, pp. 5 y 6. Así, según las últimas noticias, parece decantarse la tesis propugnada, a fin de obtener una mayor cohesión política europea, por el Partido Socialista francés de que «Francia debería estar dispuesta a utilizar su fuerza nuclear —y se sobreentiende que también aquella de carácter estratégico—, no sólo para disuadir de un ataque contra su territorio sino también contra el de la República Federal de Alemania... En cualquier caso, aunque es peligroso creer

La adopción de la «disuasión proporcional ensanchada»¹⁸ por parte de Francia se articula pues sobre la idea de una estrategia de vanguardia —que impuso, sobre el inicial y pronto uso de sus medios nucleares estratégicos, su indefinida conjugación con la previa y unilateral utilización a modo de advertencia de sus armas nucleares tácticas en el curso de la batalla librada junto con sus demás Aliados para detener la ofensiva enemiga—,¹⁹ que presu-

que la solidaridad europea puede sustituir al paraguas nuclear americano, también lo es abandonar Europa a la protección de un país exterior a nuestro Continente». Cit. GALLEGU-DÍAZ: «Consenso en Francia para utilizar su fuerza nuclear en caso de ataque a la RFA». *El País*, 5 de julio de 1985, p. 5. La razón de dicha aprensión se encuentra contenida en la afirmación de Maurois de que «Europa puede no ser para los Estados Unidos más que un peldaño en la escalada de la violencia y no uno de los fines supremos de su defensa. Eventualidad inaceptable para los franceses..., que debería hacer reflexionar a los europeos ante la perspectiva de un conjunto político disponiendo de una defensa autónoma». MAUROIS: *op. cit.*, p. 7. Asimismo, «la estrategia francesa —añadiría dicho ex-Primer Ministro—, sigue siendo la disuasión del débil al fuerte, es decir, una estrategia que no puede ser más que anticiedades». *Ibidem*, p. 7.

¹⁸ Para un examen de dicha noción, cuyo objetivo sería la obtención de una santuarización ampliada para el entorno europeo inmediato al suelo francés, MÉRY, GUY: «Une Armée pour quoi faire et comment?». *Défense Nationale*, juin, 1976, pp. 11-34.

¹⁹ Para un análisis en profundidad de la doctrina de empleo del arma nuclear táctica francesa, POIRIER, LUCIEN: *Des stratégies nucléaires*. Paris, Hachette, 1977, pp. 324 y ss. La noción de «golpe de advertencia» ha sido explicada por el General Lacaze como «una última advertencia dirigida al agresor antes de la utilización de los armamentos estratégicos a fin de inducirle a desistir de su empresa. Esto significa que es preciso que esta advertencia tenga un efecto militar, es decir, que sea eficaz y brutal, lo que conduciría a un empleo relativamente masivo, pero limitado en el tiempo y en el espacio. Pero sobre todo es preciso que esta advertencia se integre bien en la maniobra disuasiva general...» LACAZE, JEANNOU: «La politique militaire». *Défense Nationale*, noviembre, 1981, p. 15. El Ejército del Aire galo cuenta en la actualidad con 5 escuadrones —que comprenden aparatos «Mirage III-E» (30) y «Jaguar A» (45)—, destinados a ejecutar ataques nucleares tácticos mediante el lanzamiento de la bomba nuclear «AN-52», cuya carga de plutonio oscila entre los 10 y los 25 Kt. de potencia. Asimismo, la Armada francesa cuenta con los aparatos «Super-Etendard» (36) operativos a partir de los portaaviones «Clemenceau» y «Foch», igualmente armados con dicho ingenio. Próximamente se prevé la introducción de un nuevo sistema de armas —el misil ASMP (Air-Sol Moyenne Portée)—, que incorpora una carga nuclear de 100 a 300 Kt., destinado a equipar a los aviones «Super-Etendard» y a los proyectados «Mirage 2000 N». La referida cabeza atómica «AN-52» equipa también a los misiles «Plutón» del Ejército de Tierra francés, cuyo alcance se cifra entre los 17 y 120 kms., con un CEP de 200 a 400 metros. Aunque existen discrepancias entre los expertos respecto al número exacto de dichos misiles actualmente operativos —su número se hace oscilar según autores entre 30 y 100—, en suelo de la República Federal de Alemania están desplegados dos regimientos —agrupando seis de dichos vectores cada uno de ellos—, agregados al II Cuerpo de Ejército del I Ejército acantonado en suelo federal alemán, estando previsto que los regimientos restantes situados en territorio francés puedan reforzar llegado el caso a dicha gran unidad. Al respecto, YOST: *op. cit.*, pp. 137 y 138. Sin embargo, otras fuentes autorizadas niegan la existencia de ingenios nucleares franceses en suelo germano-occidental. Para la década de los años 90 se pretende dotar al Ejército de Tierra galo con el nuevo SRBM «Ha-

ponía un relativo acercamiento a los presupuestos doctrinales de la «respuesta flexible», en la medida en que se admitía la posibilidad de encontronazo bélico limitado sobre la parte más oriental del territorio europeo-occidental.

La profunda contradicción político-estratégica —que nuestra doctrina su-
braya—,²⁰ derivada de la aproximación conceptual francesa a los postulados oficiales de la Alianza Atlántica y de su concomitante reticencia a reintegrarse completamente en la estructura militar aliada, así como de la adopción por un modelo de disuasión mínima de criterios destinados a espaciar la automaticidad de su represalia contraciudad ante un ataque del Pacto de Varsovia sobre suelo europeo primero y galo después, se resolvería en un doble sentido.

Por un lado, la ampliación territorial e instrumental de la «disuasión proporcional» gala tendería a incrementar el nivel de incertidumbre del adversario enfrentado a más de un poder nuclear —incluso sobre el campo de batalla—, acerca del momento, género y procedencia de la respuesta militar que se produciría por parte aliada; y, por otro, a acrecentar lo más posible el afán de independencia y supervivencia de Francia, toda vez que la adición del arma atómico-táctica al arsenal francés perseguiría dotar al Elíseo de un instrumento de reacción gradual destinado a retrasar lo más posible los umbrales esotéricos.²¹

dès», cuyo alcance se prevé que sea próximo a los 350 kms. de distancia y que porte una cabeza de combate de 60 Kt. de potencia.

²⁰ Así, «hacia 1976 —señala FERNÁNDEZ ESPESO—. Francia inicia un giro de conversión hacia la OTAN al ver que la amenaza soviética no decrece, que la bomba atómica propia no es la panacea, que el Tratado precisa más apoyo y que Alemania requiere un suplemento de seguridad. Este giro ha proseguido hasta hoy al acentuarse los condicionantes que acabamos de indicar». FERNÁNDEZ ESPESO, *op. cit.*, p. 71. En cualquier caso, «la separación de la organización militar integrada de la Alianza Atlántica y la retirada de los órganos militares correspondientes —señala la doctrina española—, ha sido presentada por las autoridades francesas como originalmente inscrita en el cuadro de la política de autarquía del Presidente De Gaulle. Posiblemente esta separación permitió a Francia disponer, aunque a un precio elevado, de la tercera fuerza nuclear mundial. Sin embargo, una vez conseguido tan difícil objetivo y elaborada una estrategia para su empleo basada en la noción de objetivo rentable y en la posibilidad, existente entonces y todavía hoy, de la segunda descarga o descarga de respuesta, la separación compagina mal con la decisión de mantener estacionado en la RFA un cuerpo de ejército que, evidentemente, no podría permanecer cruzado de brazos ante una agresión armada contra Alemania». RAMOS IZQUIERDO, ANTONIO: «España y la OTAN». *Defensa*, n.º 37, mayo, 1981, pp. 20 y 21.

²¹ La doctrina española se ha hecho eco del indudable carácter esotérico del poder nuclear de Francia en cualquiera de sus dimensiones estratégica o táctica. Así, «un incremento de la gravedad del conflicto en Europa con una apreciación de la situación por Francia diferente a la de los Estados Unidos pudiera hacer que se acelerara unilateralmente el empleo del armamento nuclear por un hecho consumado de índole nuclear táctica de consecuencias desestabilizadoras para el estable sistema nuclear soviético-americano». OBRADOR: «Propuesta negocia-

«El arma nuclear táctica —manifestaba el ex-Primer Ministro socialista francés Pierre Maurois—, tiene por vocación situar la disuasión a nivel estratégico. Su empleo significaría la determinación del Presidente de la República de llegar hasta el final, recurriendo si le hiciera falta a los armamentos nucleares antidemográficos. No se trata pues de utilizar el armamento atómico-táctico para ganar una batalla, sino de esgrimir de forma creíble la amenaza nuclear estratégica si se desencadenase un conflicto armado sobre el teatro europeo».²²

En cualquier caso, el unilateral diseño disuasivo francés sufre una progresiva y profunda erosión tecnológica y psicológica a raíz del decidido despliegue estratégico de carácter contrafuerza y ámbito regional ejecutado por la URSS a partir de mediados de la pasada década y, sobre todo, debido a los visos de perpetuación y perfeccionamiento por parte soviética de un sistema estratégico-defensivo de corte aeroespacial.

Así, la neta vocación ofensiva a partir de sus habituales asentamientos en tiempo de paz del agresivo dispositivo convencional y ABQ del Pacto de Varsovia no sólo amenaza el sistema defensivo integrado de la OTAN sino que las aptitudes preemptivas de aquél cuestionan también la viabilidad de las peculiares formulaciones estratégicas galas, ya que «en la práctica —señalaba recientemente el General Copel—, las armas nucleares tácticas francesas apenas pueden contribuir a la disuasión... al estar almacenadas en locales del Ejército de Tierra y del Aire cuya situación es bien conocida y muy vulnerable a un ataque por sorpresa».²³

Por consiguiente, si la Unión Soviética percibiese la posibilidad de invadir mediante un ataque contrafuerzas regional semejante tanto el sistema de defensa colectivo en Europa Occidental auspiciado por la Alianza Atlántica como el sector más vulnerable del unilateral diseño propiciado por Francia —es decir, su adelantado despliegue atómico-táctico y la dimensión terrestre o aérea de su particular tríada estratégica—,²⁴ la seguridad europea dependería entonces tan sólo de la virtualidad disuasiva de los binomios SSBN's-SLBM's de carácter nacional ostentados por Francia y Gran Bretaña.

Por otra parte, dichos diseños estratégicos nacionales tampoco ofrecerán en el futuro suficiente credibilidad disuasiva porque sólo sería plenamente creíble su unilateral activación cuando la amenaza estratégica soviética se

ble de un nuevo equilibrio nuclear en Europa». *Revista General de Marina*, T. 202, abril, 1982, p. 434. En cualquier caso, como subraya Raymond Tourrain, «es preciso dejar planear voluntariamente la duda, la incertidumbre, la evanescencia. Eso forma parte de la disuasión». Cit. YOST: *op. cit.*, p. 144.

²² MAUROIS, *op. cit.*, p. 9.

²³ COPEL, ETIENNE: *Vencer a la Guerra*. Madrid, *El País*, 1985, p. 88.

²⁴ Al respecto, YOST: *op. cit.*, pp. 98 y ss.

cerniese sobre los grandes núcleos urbanos franceses y británicos, quedando gravemente comprometida la verosimilitud de su represalia si la descarga agresora previa de naturaleza contrafuerzas obviase aquéllos, al cuestionar su réplica su propia supervivencia.²⁵

Su crisis se evidencia además ante el proceso de saturación tecnológico-armamentista llevada a cabo por las Superpotencias y, sobremanera, debido a la tendencia de la URSS de incrementar su capacidad estratégico-defensiva —originalmente articulada frente a la amenaza estratégica derivada de la República Popular China—, de carácter aeroespacial ante represalias anti-demográficas de carácter mínimo ejecutadas a través de ataques de misiles balísticos.²⁶

Por tanto, el novedoso despliegue de sofisticados sistemas de defensa antimisil por parte de la Unión Soviética —remozando el asentamiento ABM dejado en vigor por los Acuerdos SALT y perfilando una compleja red antisatélite de detección avanzada de ámbito aeroespacial—,²⁷ perseguiría pre-

²⁵ «Aniquilar Moscú —afirma Copel—, es asegurar la destrucción de París. Olvidar esto puede ser disuasivo, pero seguramente no es realista. Limitar el razonamiento disuasivo a las represalias contra ciudades sin tener en cuenta el contragolpe y sin considerar las réplicas a esas represalias, es una forma de estafa intelectual, sobre todo si se tiene en cuenta la gravedad del asunto». COPEL: *op. cit.*, pp. 75 y 76.

²⁶ Respecto a la orientación original de los programas ABM's de los Grandes a fin de afrontar la proliferación nuclear china, HALPERIN, MORTON: *La bombe et la Chine*. París, Grasset, 1966, pp. 10 y ss. Recientemente y por lo que se refiere a la URSS, «algunos expertos han aventurado una hipótesis —señala Yost—, según la cual el sistema ABM soviético Galosh habría sido mantenido en servicio precisamente para oponerse a los misiles franceses. Por ello, el desarrollo de sistemas de defensa exóticos —como, por ejemplo, los dispositivos espaciales a base de láser que serían capaces de interceptar parte de los misiles durante la fase acelerada de su tránsito—, podría privar a Francia de las ventajas de las cargas múltiples... Y, en cualquier caso, en la hipótesis de que los soviéticos decidiesen desarrollar nuevos sistemas ABM's para asegurar la protección de sus objetivos más valiosos contra eventuales ataques contrafuerzas norteamericanas, dicha capacidad estratégico-defensiva podría ser utilizada también contra eventuales ataques franceses. Los temores que manifiestan los franceses en cuanto a la denuncia por la URSS del Tratado ABM y el despliegue de nuevos sistemas de defensa están pues perfectamente fundados». YOST: *op. cit.*, pp. 75, 76 y 77. Así, manifestaba Copel, «tengo miedo de que un avance tecnológico convierta de repente en caducos los medios de disuasión nuclear de un país como Francia. Actualmente su modo de penetración de naturaleza balística —se refiere el autor a los IRBM's y SLBM's galos—, es muy seguro. Pero si un día, como cada vez es más probable, los soviéticos ponen a punto un sistema de interceptar misiles en este tipo de trayectoria, la disuasión nuclear francesa dejará de existir». COPEL: *op. cit.*, pp. 73 y 80.

²⁷ Por lo que se refiere al despliegue ABM soviético, en la actualidad se da por sentada al menos «la existencia de ocho asentamientos desplegados en cuatro zonas de defensa alrededor de Moscú, comprendiendo un total de 32 misiles ABM's Galosh-1». Cit. IISS: «Balance Militar 1982-83». *Ejército*, n.º 514, noviembre, 1982. Sin embargo, «ciertos informes señalan que se están desplegando nuevos misiles así como nuevos sistemas de radar, pero no se sabe con certeza si se trata de nuevos despliegues o bien, simplemente, de nuevos datos». Cit. IISS: «Ba-

cisamente endurecer su perímetro geográfico ante represalias semejantes e inutilizar sobre todo su capacidad política y psicológica de disuasión unilateral.²⁸

Así pues, pese a los denodados intentos de Francia y Gran Bretaña por asegurar la capacidad de penetración ofensiva de sus respectivos diseños disuasivos,²⁹ los desafíos tecnológicos, políticos y militares que ahora se alzan

lance Militar, 1984-85», *op. cit.*, p. 24. Para una evaluación norteamericana acerca de la capacidad ABM de la URSS, DEPARTMENT OF DEFENSE: *Soviet Military Power*. Second Edition, US Government Printing Office, march. 1983, pp. 27 y ss. En cualquier caso, la Unión Soviética parece haber emprendido un enérgico programa destinado a fortalecer su capacidad estratégico-defensiva tanto activa como pasiva. Así, en relación a los programas ABM's soviéticos, Henry Kissinger no se recataba en afirmar que «la Unión Soviética lleva diez años desarrollando un programa de investigación de missiles defensivos... Han construido un radar del tamaño de tres campos de fútbol —orientado además hacia el interior de la URSS, en directa contradicción con el acuerdo ABM de 1972, en cuanto otorga una capacidad de defensa antibalística de carácter global—, en el que tardaron seis años...» KISSINGER: «Es peligroso basar nuestra política hacia la URSS en una valoración psicológica de sus dirigentes». *El País*, 24 de marzo de 1985, p. 6. Por otra parte, RICHARD BURT abundaba en semejante opinión al señalar que «los soviéticos están mejorando el sistema ABM de Moscú y han emprendido otras actividades que hacen sospechar si no estarán pensando en el despliegue de un sistema ABM que cubra todo su territorio nacional». BURT, RICHARD: «Mitos y realidad de la defensa estratégica». *El País*, 9 de marzo de 1985, p. 4. Para un reciente análisis de la capacidad estratégico-defensiva de la Unión Soviética y de sus eventuales perspectivas, RHÜLE, HANS: «La guerra de las galaxias, de Gorbachov». *Revista de la OTAN*, n.º 4, 1985, pp. 26 y ss.

²⁸ Así, manifestaba recientemente JONATHAN ALFORD, «hasta ahora nos hemos basado en el Tratado ABM de 1972 para mantener a la URSS relativamente vulnerable. Francia y Reino Unido son relativamente poco sofisticados —se entiende que en el ámbito atómico-estratégico—, pero si la URSS tuviera una brújula similar y se quisiera asegurar un nivel de disuasión mínimo, estarían forzados estos dos países a aumentar su número de cabezas nucleares porque la mayoría de los missiles no podrían penetrar en la URSS... Esto exigiría un gasto mayor». ALFORD, JONATHAN «La guerra de las estrellas es una reevaluación de un criterio defensivo desechado en los años sesenta». *El País*, 18 de junio de 1984, p. 8. Dicha cuestión es de enorme relevancia para la seguridad europea, toda vez que la disuasión en el Viejo Continente —al menos su caudal primordial de incertidumbre psicológica (la «duda esotérica»)— descansa en manos de Francia y Gran Bretaña y, sobre todo, en la capacidad de represalia automática de sus SLBM's. Sin embargo, los SLBM's «son particularmente vulnerables a dicha forma de interceptación porque sus ojivas están dotadas de secciones-radar más grandes y entran en la atmósfera a velocidades menores que los ICBM's. Además, la URSS está especialmente interesada por la interceptación de los SLBM's porque no son tan vulnerables a los ataques preventivos de carácter contrafuerzas como los ICBM's y porque Francia y Gran Bretaña dependen sobre todo para su defensa de los SLBM's». YOST: «Les inquiétudes européennes face aux systèmes de défense antimissiles. Un point de vue américain» *Politique Étrangère*, n.º 2, 1984, p. 383 «in fine».

²⁹ Por ello, Francia y Gran Bretaña están procediendo a modernizar sus respectivas panoplias nucleares. Así, por lo que se refiere a la «force de frappe» gala, tiene en proyecto el despliegue de un nuevo IRBM móvil denominado «SX» y de un misil lanzable desde el aire conocido como «ASMP», así como la renovación generalizada de su binomio SSBN-SLBM, cuyo

ante Europa requieren sin duda decididos esfuerzos transnacionales de carácter colectivo —bien de ámbito europeo o atlántico—,³⁰ que arrumben tanto aquellas limitaciones propias de los despliegues estratégicos nacionales como que primen modelos de seguridad que postulen la noción de disuasión sobre la de guerra.

hito inicial ha sido la reciente entrada en servicio el día 25 de mayo de 1985 de su nuevo sumergible estratégico «L'Inflexible», dotado con los vectores «M-4». Así, QUINONERO, JUAN PEDRO: «Miterrand aboga por una firme estrategia de disuasión». *ABC*, 26 de mayo de 1985, p. 33. También, GALLEGO DÍAZ: «Francia duplica su poder nuclear con el nuevo Inflexible». *El País*, 28 de mayo de 1985, p. 5. «Dicho programa —señalábamos recientemente—, podría experimentar en 1994 una sustancial mejora con la incorporación de un séptimo SSBN: Le Coelcanthe. Dicho sumergible inauguraría serie y portaría el nuevo SLBM M-5 —ahora en proyecto—, que incorporaría cabezas múltiples con tecnologías MIRV». RAMÍREZ: «La dimensión estelar...», *op. cit.*, p. 645 «in fine». Sin embargo, semejante programa parece haberse retrasado por razones tanto políticas como económicas y tecnológicas. Para una exposición del conjunto de innovaciones en el marco de la «force de frappe», LACAZE: «Politique de Défense et Stratégie militaire de la France». *Défense Nationale*, juin, 1983, pp. 11-29. Por su parte, el Reino Unido ha decidido renovar totalmente su binomio SSBN-SLBM, al decidir la incorporación en un futuro no lejano de los nuevos «Trident II (D-5)». Así, «el Gobierno de Su Majestad —dijo su Ministro de Defensa John Nott—, está convencido de que solamente el Trident y su modelo D-5 —que será portador de 10 MIRV's o señuelos y cuyo alcance será de 10.000 kms.—, es capaz de proporcionar una disuasión nuclear creíble hasta el año 2000 y aún más allá». Cit. RAMÍREZ: «La Alianza Atlántica y la seguridad europea: consideraciones críticas acerca de un modelo estratégico establecido». *Revista de Estudios Internacionales*, Vol. 6, n.º 1, enero-marzo, 1985, p. 45.

³⁰ Dichos esfuerzos en el ámbito regional europeo se concretan en sendas propuestas de origen francés y norteamericano. Por un lado, «dado que nuestra seguridad —se expone en un documento hecho público por el Presidente Reagan el día 3 de enero de 1985—, está inextricablemente ligada a la de nuestros amigos y aliados, la SDI no quedará confinada a la explotación de tecnologías capaces de hacer frente a los misiles intercontinentales o basados en submarinos, sino que contemplará detenidamente aquellos avances que permitan encarar ataques con misiles de menor alcance... Una defensa eficaz contra este tipo de misiles balísticos podría ejercer un impacto significativo para evitar una agresión contra Europa». Cit. RUIZ DE ELVIRA, MALEN: «Reagan promete a sus Aliados europeos defenderlos contra los cohetes nucleares soviéticos». *El País*, 4 de enero de 1985, p. 2. Más recientemente en el transcurso de una conferencia de prensa vía satélite, celebrada el día 7 de febrero de 1985, en la que participaron simultáneamente periodistas de distintos países europeos, el entonces Consejero de Seguridad Nacional norteamericano Robert MacFarlane manifestaría que «el imperativo de la defensa europea va a ser primordial en la Iniciativa de Defensa Estratégica». MACFARLANE, ROBERT: «La guerra de las galaxias protege a Europa». *El País*, 8 de febrero de 1985, p. 2. En cualquier caso, pese a semejantes afirmaciones, los aliados europeos han evidenciado diferenciadas posturas nacionales cuyo denominador común reside en su patente reticencia a la incondicional aceptación de la propuesta tecnológico-estratégica norteamericana..., tanto por razones estratégicas como políticas. En el primer caso, porque se podría alterar el equilibrio político-estratégico global en perjuicio de los unilaterales modelos disuasivos nacionales europeos al fomentar el desarrollo de sistemas BDM por parte soviética o bien, porque los Estados Unidos pudiesen colocar a Europa ante una situación de completa dependencia tecnológica. Así, «la ri-

III. ALTERNATIVA DEFENSIVA COLECTIVA

El modelo estratégico postulado por la Alianza Atlántica desde los años 60 y estructurado en torno a la doctrina de la «respuesta graduada» —sucesivamente remozada por la noción germano-occidental de la «defensa avan-

validad soviético-norteamericana en el campo de los sistemas espaciales y BDM —señala Pierre Gallois—, *podría evitarle a Europa tanto la guerra como la dominación soviética, pero también podría reportarle una nueva forma de dependencia de las Superpotencias, quedando Europa subordinada a los Estados Unidos por su dependencia de la tecnología americana*. Cit. YOST: «Les inquiétudes européennes...», *op. cit.*, p. 393. Por ello, Francia ha formulado una política científico-tecnológica de corte nacional y vocación europea, cuajada de voluntarismo político —habida cuenta de su evidente desfase en la materia—, cuyos hitos serían el proyecto «Hermes» y el programa «Eureka». Al respecto, RAMÍREZ: «La dimensión estelar...», *op. cit.*, pp. 643 y 645. El primer aldabonazo en esta nueva tentativa de autonomización político-estratégica europea de procedencia francesa respecto a la rígida relación bipolar entre las Superpotencias la formuló el Presidente Mitterrand en su declaración de La Haya el día 7 de febrero de 1984, al manifestar su convencimiento acerca de que «Europa fuese capaz de colocar en el Espacio una estación habitada que le permita observar, transmitir y aún contrarrestar cualquier eventual amenaza, sin omitir los programas del cálculo electrónico y de la memoria artificial, así como la capacidad ya conocida de disparar proyectiles que se desplacen a la velocidad de la luz, lo que supondrá un gran paso hacia su propia defensa. Una Comunidad Espacial Europea sería a mi juicio —añadió—, la respuesta mejor adaptada a las realidades militares del mañana». Cit. YOST: *La France et...*, *op. cit.*, pp. 73 y 74. Así, la aventura espacial francesa pretendería no sólo su consolidación comercial mediante la progresiva disputa a los Grandes del mercado mundial de satélites de uso civil a cotas geoestacionarias — en particular, a través de la potenciación de su programa de inyectores no recuperables del tipo «Ariane»—, y su gradual aproximación a aquellos otros ingenios de eventual vocación militar —su proyecto «Hermes» perseguiría la puesta en servicio a fin de siglo de un avión estelar cuyas funciones estratégicas serían similares a las de las lanzaderas norteamericanas—, sino también sentar las bases tecnológicas precisas para el unilateral y definitivo salto europeo al Espacio Exterior. Sin embargo, la Agencia Espacial Europea (ESA) ha optado en su reciente reunión de Roma, celebrada los días 30 y 31 de enero de 1985, por obviar temporalmente el proyecto «Hermes» y eludir sus eventuales derivaciones estratégicas; concentrar su esfuerzo financiero en la potenciación del programa «Ariane», a fin de asegurar su penetración en el mercado orbital mundial, y colaborar tecnológicamente con los Estados Unidos en el marco del programa «Columbus» para la construcción conjunta de una estación espacial de carácter permanente. Asimismo, el proyecto galo «Eureka» agrupa un conjunto de iniciativas tecnológicas —relativas a ordenadores de quinta generación, microelectrónica, inteligencia artificial, nuevos materiales, óptica electrónica y aceleradores de partículas—, cuyo objetivo preciso reside en establecer en Europa Occidental las premisas necesarias para afrontar el desafío político-estratégico representado por la SDI norteamericana e, incluso, posibilitar en su momento la participación europea en dicho programa en términos de relativa igualdad. Por tanto, el proyecto «Eureka» —señalaba recientemente la doctrina española de forma harto gráfica al comentar el resquemor de Francia ante las ofertas norteamericanas de participación de Europa en la SDI—, «no excluye la colaboración con los Estados Unidos, pero la plantea como un segundo paso, una vez que los europeos hayan sido capaces de unirse, de lanzar sus propios programas de investigación y de presentarse como socios decentes y no como el chico de los recados». Cit. GALLEGO DIAZ: «Francia pre-

zada» y por el concepto de cuño norteamericano de la «batalla aeroterrestre», adaptado al particular entorno del Viejo Continente mediante la formulación del «ataque a las fuerzas subsiguientes»—,³¹ para afrontar en

— — — — —
 senta la alternativa Eureka al plan de Reagan». *El País*, 19 de abril de 1985, p. 2. «Desde su lanzamiento —puntualizaba otro sector de nuestra doctrina— Eureka ha tenido dos dimensiones (industrial y militar), íntimamente ligadas en torno a terrenos tan sensibles como telecomunicaciones, tecnologías de la informática y ordenadores. En el terreno industrial, el objetivo confesado de Eureka es reagrupar los distintos proyectos, tecnología y capacidades industriales de los Estados europeos interesados en la colaboración a fin de luchar en situación de igualdad en la muy dura competición tecnológica con Japón y los Estados Unidos. En el terreno militar, el velado objetivo de Eureka es sentar las bases de un proyecto de defensa espacial, convencional y nuclear específicamente europeo. No es un azar, pues, que François Mitterrand insistiese en su discurso de La Haya en el carácter inexcusable que tendría en el futuro inmediato un proyecto de defensa espacial europea. No es por tanto un azar que los satélites de observación militar sean uno de los puntos neurálgicos en el diálogo franco-alemán desde hace años». QUIÑONERO: «El proyecto Eureka une a Europa en la búsqueda de tecnología propia». *ABC*, 19 de julio de 1985, p. 49. Como señalábamos recientemente, «se reedita en Europa Occidental el tradicional debate —abierto desde que Francia decidió al filo de los años 60 seguir su propia senda disuasiva—, acerca de la capacidad tecnológica y política de sus Estados para mantener su modelo de sociedad a través de un sistema de seguridad regional propio apuntalado por un diseño estratégico-defensivo autónomo y con vocación de futuro». RAMÍREZ: «La dimensión estelar...», *op. cit.*, p. 647. Después de los resquemores iniciales, los primeros atisbos de aceptación europea del programa Eureka se produjeron en el marco de la UEO, en particular «cuando sus Ministros de Asuntos Exteriores, reunidos en Bonn los días 22 y 23 de abril de 1985, firmaron un comunicado conjunto en el que se declararon dispuestos a tomar las medidas necesarias para reforzar la capacidad tecnológica de Europa e intentar dar una respuesta coordinada a la invitación de los Estados Unidos para participar en la SDI». Cit. GALLEGO DÍAZ: «El proyecto Eureka...», *op. cit.*, p. 3. Sin embargo, el gran paso adelante parece derivarse del contenido de la cumbre de Milán, celebrada el día 28 de junio de 1985 por los mandatarios de los doce Estados de la CEE —es decir, incluidos España y Portugal—, «al aceptar un Acuerdo de cooperación común en el campo de la tecnología avanzada sobre la base del programa francés Eureka». Cit. ORTEGA, ANDRÉS-FIDALGO, LUIS: «Los Jefes de Estado y de Gobierno de la CEE aprueban un proyecto común en el campo de la tecnología avanzada». *El País*, 29 de junio de 1985, p. 51. Por último, el definitivo espaldarazo a dicho propósito parecen haberlo proporcionado las recientes reuniones de París y Hannover respectivamente celebradas los pasados días 17 de julio y 6 de noviembre de 1985, a partir de las cuales el programa «Eureka» puede considerarse aceptado a nivel europeo. Al respecto, *El País*, 19 de julio de 1985. En cualquier caso, el programa «Eureka» parece haber abandonado su original y polarizada vocación tecnológico-militar específica francesa para experimentar de la mano de los demás socios europeos una nueva orientación de carácter primordialmente civil e industrial, poniéndose las perspectivas estratégicas para fases posteriores. Como señalaba nuestra doctrina, al abundar en semejante postura manifestada por fuentes oficiales, «Eureka no es una alternativa a la guerra de las galaxias sino simplemente un buen medio de impedir que nuestras empresas y nuestros científicos dependan en un grado cada vez mayor de Estados Unidos y Japón». Cit. GALLEGO-DÍAZ: «El proyecto Eureka, aunque sin dinero, cabalga». *El País*, 10 de noviembre de 1985, p. 8.

³¹ En realidad, la adopción por la Alianza Atlántica del concepto FOFA («Follow-On Forces Attack»), no es sino una puesta al día de su tradicional doctrina de la «respuesta graduada»

el ámbito regional europeo la amenaza proveniente del Este, responde a los parámetros de un sistema de defensa colectiva.

Por un lado, dicho modelo se configura como un diseño estratégico de índole primordialmente defensiva —que prima sobre sus finales connotaciones político-disuasivas—, en la medida en que admite la posibilidad de un conflicto bélico limitado —pese a su eventual dimensión ABQ—, en un teatro de operaciones determinado.

Por otro, su activación se perfila bajo criterios de especialización militar en un marco transnacional de seguridad colectiva, en cuanto atribuye diferente protagonismo a los Estados Unidos y a los demás Aliados, al ostentar siempre aquéllos respecto a éstos el monopolio decisorio atómico en su sistema de defensa integrada a nivel global, regional y local.

La adopción de la «doble decisión» y la asimilación de la noción FOFA potencian si cabe dicho desequilibrio interno en el seno de la Alianza Atlántica, ya que acentúan tanto el carácter monopolístico del gatillo atómico regional al suprimir —si bien a instancias europeas—,³² la «doble llave» del mecanismo de disparo de las LRTNF, como hacen progresivamente asumi-

y de la «defensa avanzada», una vez asumidas la noción de la «batalla acroterrestre» («Air-Land Battle») y la integración de los nuevos avances tecnológicos en los sistemas de armas convencionales. Al respecto, ROGERS, BERNARD W.: «El ataque de las fuerzas subsiguientes o de segundo escalón (FOFA): Mitos y realidades». *Revista de la OTAN*, n.º 6, diciembre, 1984, pp. 1 a 8. Así, dicha remodelación de la doctrina defensiva de la Alianza Atlántica fue adoptada oficialmente por el Comité Militar de la OTAN el día 10 de noviembre de 1984 sobre la base de numerosos estudios previos. Al respecto, en la doctrina española, ORTEGA: «La adopción de la nueva táctica defensiva de la OTAN amplía el eventual campo de batalla». *El País*, 12 de noviembre de 1984, p. 5. Para una evaluación de dicha remodelación, GESSERT, ROBERT A.: «L'Air-Land Battle et le nouveau débat doctrinal dans l'OTAN». *Défense Nationale*, juin et août-septembre, 1984, pp. 23 y ss. Para un análisis en la doctrina norteamericana, GINGRICH, NEWT L.-HANSER, ALBERT S.: «Estrategias alternativas para la defensa de Europa Occidental». «Interpretación de la Estrategia de los Estados Unidos». *Bol. Inf. CESEDEN*, n.º 183-IV, abril, 1985, pp. 201-203. Y en la doctrina hispana, BELMONTE HERNÁNDEZ, VALENTÍN: «Conceptos: la OTAN y su credibilidad». *Defensa*, n.º 69, enero, 1984, pp. 55 y 56. También, RAMÍREZ: «La Alianza Atlántica y la seguridad...», *op. cit.*, pp. 64 y ss.

³² «Sería erróneo decir —señalaba Gianni Baget-Bozzo en un brillante análisis en torno al absoluto predominio norteamericano en el planeamiento estratégico regional aliado en el Viejo Continente—, que una situación de este tipo es una consecuencia de la voluntad estadounidense de expansión. Es más bien lo contrario, es decir, es efecto de una voluntad —se sobreentiende que europea—, de renuncia». BAGET-BOZZO, GIANNI: «Vivir con la OTAN». *El País*, 29 de noviembre de 1985, p. 11. Así, «de un lado existe un imperio que tensa todas sus fuerzas hacia el poder y la expansión..., y de otro lado existe una falsa alianza, conocida por sus discusiones internas, cuyos miembros quieren sobre todo verse protegidos por los Estados Unidos, realizando ellos mismos el mínimo esfuerzo y protestando y recriminando contra su protección». CASTORIADIS, CORNELIUS: «Cinco años después». *El País*, 19 de mayo de 1985, pp. 14 y 15.

bles las perspectivas de un conflicto bélico limitado en el Continente europeo, al contribuir a formular un planeamiento estratégico cuyo énfasis residirá precisamente en el concepto de batalla no-nuclear librada con el concurso de sofisticados sistemas de armas equipados con las novedosas tecnologías emergentes de reciente aparición.³³

En cualquier caso, el modelo estratégico-defensivo articulado por la OTAN en Europa Occidental no obvia sino que incentiva su eventual destrucción por parte de la URSS mediante la sorpresiva ejecución de una descarga nuclear de alcance regional y de carácter contrafuerzas, simultánea con el desencadenamiento de una ofensiva generalizada en dicho teatro a partir de su habitual despliegue militar en tiempo de paz, debido a la creciente vulnerabilidad de los asentamientos defensivos y C³I aliados frente a ataques semejantes, en razón de su conocida ubicación territorial y de la complejidad, rigidez y centralización político-administrativa del proceso de decisión destinado a activar la defensa occidental.³⁴

En realidad, la consecución de dicha capacidad ofensivo-preemptiva de naturaleza ABO por el Pacto de Varsovia invalida los presupuestos políticos y estratégicos sobre los que descansa la virtual eficacia de la «respuesta flexible»: la disponibilidad de un tiempo mínimo de alerta previa durante el que abrir el período de consultas entre los Gobiernos aliados dirigido a concertar o ultimar su eventual réplica a la agresión sufrida y el monopolio de la escalada en el conflicto y el consiguiente «primer uso» del arma nuclear táctica o de teatro por parte de la Alianza Atlántica.³⁵

³³ Para un preciso examen por parte de la doctrina española del impacto de las nuevas tecnologías emergentes en el campo de batalla futuro, PERINAT, SANTIAGO: «La nueva guerra». *El País*, 20 de noviembre de 1985, pp. 1 y 2 (Suplemento *El País Futuro*).

³⁴ En realidad, «el marco Conceptual Militar, elaborado por el Comité Militar —refería recientemente Ortega en la prensa diaria española—, sugiere que de aquí al año 2000 el Pacto de Varsovia estará en situación de lanzar un ataque sorpresa y sin preparativos previos susceptibles de impedir a la OTAN hacer uso de su arsenal nuclear». ORTEGA: «La OTAN adopta un plan conjunto de rearme convencional para los próximos seis años». *El País*, 23 de mayo de 1985, p. 3. Al respecto, ARON: *op. cit.*, pp. 71, 119, 205 y 206.

³⁵ Para la génesis y razón de ser de la cuestión del «first-use» por parte soviética y occidental en la doctrina española, OBRADOR: «Reflexiones sobre pacifismo, paz y guerra». *Bol. Inf. CESEDEN*, n.º 176-VIII, agosto-septiembre, 1984, pp. 27 y ss. También, VIÑAS, ANGEL: «El debate de la seguridad en Europa: una reflexión sobre sus antecedentes históricos». *La amenaza de Guerra Nuclear*. Ediciones de la UAM, Cantoblanco, 1985, pp. 51, 64 y 65. Acerca de una crítica del «first-use» muy cualificada, BUNDY, MCGEORGE; KENNAN, GEORGE F.; MCNAMARA, ROBERT S.; SMITH, GERARD: «Nuclear Weapons and the Atlantic Alliance». *Foreign Affairs*, Vol. 60, n.º 4, spring, 1982, pp. 753 y ss. Y para consideraciones acerca de su legitimidad, GOLDBLAT, JOSEF: «El no-primer uso de armas nucleares y la seguridad europea». *Problemas de seguridad europea y despliegue de sistemas de alcance medio*. Madrid, INCI-Fundación Friedrich Ebert, 1984, pp. 99 y ss. Para una crítica del «no-first use» excepcionalmente cualificada, ARON: *op. cit.*, pp. 62 y ss.

Así pues, en la medida en que la plena activación del dispositivo militar integrado de la OTAN está privada de automaticidad operacional y se encuentra formalmente sujeta a la previa celebración de urgentes consultas entre los diferentes Ejecutivos aliados —o aún de sus representantes permanentes (embajadores) ante el Consejo Atlántico en defecto de aquéllos—,³⁶ su decisión común finalmente adoptada podría resultar tardía o aún imposible de tomar³⁷, debido al propio transcurrir del acontecer bélico, de modo que cualquier opción decisoria válida quedaría en manos de aquel Estado dotado de la necesaria autonomía político-estratégica en tan críticos momentos: los Estados Unidos.

Sin embargo, salvo que prescindiesen entonces del característico consenso de la OTAN y hubiesen adoptado unilaterales modalidades automáticas de aperturas de fuego bajo ataque sobre la base de su monopolio decisorio, los Estados Unidos difícilmente podrían utilizar en tales circunstancias la panoplia nuclear regional estacionada en el teatro europeo, no sólo porque la misma habría constituido ya objetivo prioritario inicial de la agresión contrafuerzas soviéticas,³⁸ sino porque recurrir al disparo de sus unidades atómicas supérstites —aquellas desplegadas en la mar o en bases periféricas san-

³⁶ Para un examen de dicho periodo de consultas, KIRGIS, F.: «NATO. Consultations as a component of national decision making». *American Journal of International Law*, 1979-I, pp. 374-376.

³⁷ Como señala Odom, «cuanta más atención se presta a la evolución del C³I, más evidente resulta que el Estado Mayor General Soviético intente explotar las debilidades de la OTAN al respecto y aprovechar... cualquier oportunidad de introducirse en el interior de su ciclo de mando y control». ODOM, WILLIAM E.: «Tendencia en el equilibrio del poderío militar entre el Este y el Oeste». *Bol. Inf. CESEDEN*, n.º 178-IV, noviembre, 1984, p. 19.

³⁸ Así, manifestaba recientemente Carl Friedrich von Weizsäcker, «el peligro de una guerra nuclear limitada a Europa se ha incrementado con el estacionamiento de dichos cohetes en la RFA, lamentando que tales armas no se hubiesen desplegado sobre navíos, porque no se instalan armas que atraen sobre sí un ataque atómico en territorios densamente poblados». Cit. COMAS, JOSÉ: Resurge en la RFA la polémica sobre la seguridad del Pershing 2». *El País*, 16 de mayo de 1985, p. 4. «En consecuencia, los sistemas con base en tierra —estima la propia doctrina norteamericana—, creaban el peor de todos los mundos posibles. No ofrecían ninguna ventaja apreciable en el terreno de la disuasión que no pudiera ya atribuirse a las tropas norteamericanas (familiares y civiles estadounidenses incluidos), estacionadas en Europa...; las capacidades que se proponían eran vulnerables a un ataque; el tratamiento de la crisis se veía debilitado, ya que se alentaba el disparo por ambas partes si se rompían las hostilidades; el desacomplamiento de los intereses de seguridad norteamericanos y europeos que el despliegue de las LRTNF se suponía que debería prevenir se veía inconscientemente acentuado... Además, la verdadera visibilidad de los sistemas con base en tierra era también una invitación a resaltar la oposición doméstica en Europa». KOŁODZIEJ, EDWARD, A.: «Desarrollo de estrategias alternativas para la defensa de Europa Occidental: la triada olvidada y las implicaciones de las Fuerzas Nucleares de Teatro de largo alcance». «Interpretación de la Estrategia de los Estados Unidos». *Bol. Inf. CESEDEN*, n.º 183-IV, 1985, p. 185.

tuarizadas (así, las sitas en el Reino Unido)—, supondrían batir y devastar aún más el suelo de sus Aliados sobre el que se libraría la batalla.

Por otra parte, siempre persistiría la duda de si los Estados Unidos se arriesgarían entonces a la unilateral elevación del umbral estratégico del conflicto mediante la utilización contrafuerzas de sus sistemas atómicos regionales o centrales contra la Unión Soviética, en razón de la coyuntural esterilidad político-disuasiva de dicho ataque —al menos desde óptica europea, al haberse producido ya la batalla y la ocupación total o parcial del suelo de sus aliados— y, sobre todo, por la crisis psicológica derivada de la dimensión esotérica de la guerra nuclear.

El planeamiento estratégico de la Alianza Atlántica recibiría no obstante un indudable espaldarazo disuasivo si se hiciese realidad el propósito de santuarización del perímetro territorial norteamericano que preside la SDI, en la medida en que en tal caso se acrecentaría la credibilidad psicológica del compromiso de los Estados Unidos en la defensa de Europa Occidental, en razón de su presumible mejor disposición a afrontar en favor de terceros el riesgo de represalias nucleares adversarias sobre su suelo.³⁹

Pese a las explícitas promesas de los dirigentes norteamericanos a sus Aliados europeos, las perspectivas de inmediato desarrollo de la capacidad estratégico-defensiva de ámbito aeroespacial de los Estados Unidos —centrada sobre todo en la consecución de sistemas BDM destinados a la interceptación de los ICBM's soviéticos durante sus fases de lanzamiento y tránsito inicial por el Espacio Exterior—, no parecen adecuarse a la eficaz neutralización de ataques antidemográficos sobre las urbes estadounidenses, vislumbrándose tan sólo su eventual aptitud para endurecer activamente el conjunto de asentamientos donde radica su poderío nuclear de neta vocación contrafuerza.⁴⁰

La obtención de una futura santuarización unilateral derivada del cauce

³⁹ Algunos sectores de la vida política europea han manifestado reiteradamente su preocupación ante el riesgo de desacoplamiento de la defensa norteamericana respecto a sus compromisos en Europa si los Estados Unidos lograban santuarizar su suelo unilateralmente. En cuanto Europa carecería entonces de su actual virtualidad como línea avanzada de la defensa occidental. Al respecto, DUBUISSON, LOUIS: «Les Européens face à la Guerre des Etoiles». *Perspectives pour l'Europe*, n.º 7. décembre-janvier, 1985, p. 15. Sin embargo, para Kissinger «ese argumento es una tontería, porque parece implicar que cuando los Estados Unidos tenían el monopolio atómico y, por tanto, eran invulnerables, era menos probable que defendieran a Europa que cuando sus ciudades estaban desprotegidas ante un ataque, lo cual a primera vista es ridículo. Si tuviéramos un monopolio atómico, por supuesto que podríamos defender mejor a Europa que si no lo tuviéramos». KISSINGER: «Supongo que existen contactos privados entre Reagan y Gorbachov». *El País*, 16 de junio de 1985, p. 6.

⁴⁰ Para un reciente análisis de dicha cuestión en la doctrina española, RAMÍREZ: «La dimensión estelar...», *op. cit.*, pp. 630 y ss.

tecnológico abierto por la SDI para los Estados Unidos y aún para Europa, tanto a través de modelos disuasivos semejantes a aquéllos acuñados en el período de la supremacía estratégica norteamericana bajo los auspicios de la doctrina de la «represalia masiva», como mediante el desarrollo de capacidades defensivas puntuales de carácter ABM en un ámbito regional, es sin duda un empeño colectivo de enorme trascendencia para la Comunidad Atlántica, pero cuya viabilidad parece dudosa en un futuro inmediato.⁴¹

La SDI no proporcionará pues previsiblemente adecuados réditos político-disuasivos —sin perjuicio desde luego de su mayor o menor rentabilidad en el bilateralizado marco del control de armas contemporáneo—, antes de la frontera cronológica del año 2000 y, hasta entonces, se plantea un grave vacío de seguridad en el Viejo Continente, susceptible además de ser instrumentalizado por la Unión Soviética a fin de hacerse con su dominio político-territorial y precaverse de ese modo de la superioridad tecnológica-estratégica de los Estados Unidos.

Así, la Alianza Atlántica afronta una importante crisis de su sistema de seguridad colectiva debido no tanto a la propia amenaza soviética como a la prioritaria vocación defensiva —en cuanto asume decididamente la noción de batalla en el teatro de operaciones europeo—, de su diseño estratégico global y experimenta la apremiante necesidad de restaurar colectiva o particularmente durante los próximos años un elevado nivel de disuasión regional, a fin de excluir de nuestro común entorno geoestratégico la posibilidad de una guerra que, fuera cual fuese su final, agostarí­a el suelo, arrumbaría las libertades y comprometería la simple vida política organizada de la mayor parte de Europa Occidental.⁴²

⁴¹ Para una primera evaluación de la eventual acepción ABM o ATM de los ingenios a./a. «Patriot» e «Improved Hawk», YOST: «Les inquiétudes européennes...», *op. cit.*, pp. 385 y 386. También ANDRÉ, MICHAEL: «Défense antimissile: Concrètement que peut faire l'Europe?». *Perspectives pour l'Europe*, n.º 7, décembre-janvier, 1985, p. 9. Para apreciar los progresos realizados en el campo de la asociación de los sistemas de energía dirigida a plataformas aeromóviles destinadas a labores de interceptación en el ámbito atmosférico, habrán de resaltarse los sucesivos experimentos realizados por la USAF a partir de febrero de 1981, que culminaron en julio de 1983 con la modificación de la trayectoria de cinco misiles «AIM-9L Sidewinder» por un haz-láser de gas de 400 Kw. de potencia instalado a bordo de un aparato «KC-135». Para una referencia a dichas pruebas, JASANI, BHUPENDRA: «Les conséquences sur le contrôle des armements de la nouvelle politique de défense anti-missiles». *Politique étrangère*, n.º 2, été, 1984, p. 408. En cualquier caso, parece aún lejos de ser realidad la posibilidad —evocada por John Gardner ante la Comisión científica de la Asamblea del Atlántico Norte, reunida a mediados del mes de mayo de 1985 en la localidad alemana de Stuttgart—, de que «todos los tipos de misiles estratégicos soviéticos con base en tierra (ICBM's, IRBM's y SRBM's) puedan ser destruidos en la primera fase de su vuelo a fin de que no se produzca la explosión de su carga nuclear». Cit. AFP: «Un responsable de la SDI asegura que se puede destruir a los misiles soviéticos sin que estalle su carga». *El País*, 20 de mayo de 1985, p. 2.

⁴² Al respecto, WEIZSACKER, CARL FRIEDRICH VON: *Kriegsfolgen und Kriegsverhütung*.

IV. ALTERNATIVA DISUASIVA COLECTIVA

Si la declarada finalidad del complejo mecanismo de seguridad occidental es tanto impedir la presión política de la URSS como abortar cualquier posibilidad de estallido bélico en el Viejo Continente, se impone la necesidad de una alternativa política y militar por parte europea —que podría estar además perfectamente integrada en el globalizado marco estratégico-defensivo de la Alianza Atlántica—, cuyo primordial propósito estratégico fuese restablecer la intangibilidad de la disuasión en Europa.

Dicho objetivo requeriría sobre todo la detentación de medios estratégicos, susceptibles de proyectar unilateralmente una devastadora réplica contrarresto sobre el agresor y cuyo despliegue permaneciese a salvo de su capacidad de ataque preventivo, por diferentes Estados europeos⁴³ —al menos de aquéllos que optasen discrecionalmente por semejante posibilidad y careciesen de atavismos dimanantes de su pasado—, bien a título particular o preferiblemente bajo el planteamiento común y el pabellón de la OTAN.

La credibilidad de su empleo presupondría la automaticidad de su represalia —lo que significaría soslayar tanto mecanismos como la «doble llave» y la ajenedad decisoria característica del despliegue de los «euromisiles» como endurecer los sistemas C³I aliados y conferir a una autoridad atlántico-europea la excepcional facultad de activar unilateralmente aquellos medios estratégicos ante la imposibilidad de acuerdo colectivo derivada de la perpetración del ataque enemigo— y una capacidad de penetración adecuada para eludir los sofisticados medios de detección acroespacial y de defensa aérea y ABM ostentados por la Unión Soviética.

Así, aunque una diversidad de pequeños poderes nucleares europeos haría prácticamente irresoluble la duda esotérica de un eventual agresor en Europa Occidental, debido a su dificultad de soslayar completamente una pluralidad de gatillos de naturaleza estratégica capaces de asumir negativamente su propia defensa, los beneficios de contar con un planeamiento militar integrado, de acceder a elevadas cotas de normalización logística, de eludir incluso los riesgos de proliferación horizontal incontrolada y, sobre todo, de

München. Carl Hauser, 1971, pp. 56 y ss. En definitiva, de lo que se trata es de asegurar —señala Régis Débray—, «nuestra supervivencia como comunidad, la de quienes no somos, en este terreno, ni gente de izquierda ni gente de derecha, sino gente de aquí». DÉBRAY, RÉGIS: *Los Imperios contra Europa*, Barcelona, Versal, 1985, p. 23.

⁴³ «En Europa —dice Robert L. Pfaltzgraff—, la propensión de los Estados a adquirir armas nucleares dependerá de varios factores, incluida la percepción de una continuada credibilidad en la garantía nuclear de los Estados Unidos englobada en la Alianza Atlántica». PFALTZGRAFF, ROBERT L.: «Las incipientes relaciones entre las Grandes Potencias». *Bol. Inf. CESE-DEFEN*, n.º 124-IV, febrero, 1979, p. 9.

partir del sofisticado soporte tecnológico-militar norteamericano aconsejarían que su despliegue se realizase bajo bandera atlántica.

Además, la formulación del conjunto de consultas previas precisas para la obtención del consenso entre los Estados integrantes de la Alianza Atlántica incentiva en la actualidad el ataque a sus sistemas C³I regionales⁴⁴, a fin de dificultar la adopción de decisiones destinadas a asegurar a tiempo la activación de los programas de disposiciones-paquete previstos para aprestar al combate su dispositivo militar integrado, hasta el punto de que tan sólo el Presidente norteamericano estaría en condiciones de tomar semejantes medidas por lo que se refiere a las fuerzas estadounidenses y servirse de su doble dependencia orgánica —nacional y otánica⁴⁵— para arrastrar entonces por ósmosis a la acción o a la pasividad al resto de sus Aliados.

La apertura de una vía político-excepcional de carácter supranacional que facultase al Secretario General de la OTAN —de siempre una destacada personalidad del Viejo Continente⁴⁶—, a ordenar de motu proprio la ejecución de represalias antidemográficas por parte del dispositivo estratégico en manos europeas, en caso de agresión previa del Pacto de Varsovia y en defecto de la adopción de acuerdo expreso del Consejo Atlántico reunido a cualquiera de sus niveles por mor de aquel ataque, recuilaría las desiguales

⁴⁴ «Los analistas occidentales —señala el Almirante español Albert Ferrero—, consideran que al principio de una conflagración Este-Oeste, el 33% de los centros de mando y control de la OTAN serían destruidos, el 33% interferidos y sólo quedarían operativos el 33% restante, lo que pone de manifiesto la necesidad de contar con la suficiente redundancia de estos centros que permita la conducción eficaz de las operaciones». ALBERT FERRERO, JULIO: «Última lección del Curso de Guerra Naval». *Revista General de Marina*, T. 208, enero, 1985, pp. 8 y 9.

⁴⁵ «Sólo la capacidad para una defensa adelantada permanente —señala la doctrina oficial germano-occidental—, proporciona a la Alianza Atlántica la libertad de acción necesaria para considerar medidas acerca de la escalada prevista. Entre éstas se encuentra también el tiempo para los procesos imprescindibles de consulta y decisión en el seno de la Alianza... El empleo de armas nucleares es seguramente la decisión con más graves consecuencias que habría de tomarse en una confrontación armada..., y la decisión sobre su utilización está en última instancia en el Presidente de los Estados Unidos...» Cit. MINISTERIO DE DEFENSA DE LA RFA: «Libro Blanco de la Defensa, 1983». *Bol. Inf. CESEDEN*, núms. 178, 179 y 180-I, noviembre, 1984, diciembre, 1984, enero y febrero, 1985, pp. 89 y 159. Así, manifestaba la doctrina española, «en la OTAN las decisiones se toman por consenso..., ya que todos los Estados gozan de iguales derechos; salvo en lo militar, donde la posición de los Estados Unidos resulta claramente preponderante al reservarse su Gobierno las decisiones esenciales: las relativas a poner o no en funcionamiento el sistema disuasor». SALAS LARRAZÁBAL, RAMÓN: «El Ejército del Aire y la OTAN». *Ideas para la democracia*, n.º 1, 1984, p. 355.

⁴⁶ Para un reciente debate acerca de la nacionalidad que ostente el Secretario General de la Alianza, KISSINGER: «A Plan to Reshape NATO». *Time Magazine*, 5-III-1984, pp. 15 y 16. En contra de sus postulados renovadores, en cuanto postulaba que el SACEUR fuese europeo y el Secretario General norteamericano, SALATIELLO, LUIGI: «¿Debe modificarse la estructura de dirección de la OTAN?». *Revista de la OTAN*, núms. 4 y 5, 1984, pp. 29 y ss.

relaciones atlánticas e introduciría un factor de duda vital en el contencioso bipolar, que redundaría netamente a favor de la estabilidad del modelo de disuasión regional contemporánea⁴⁷.

En cualquier caso, sería preciso potenciar la capacidad de supervivencia estratégica de la herramienta disuasiva atlántica ostentada íntegramente en manos europeas y acentuar tanto su movilidad como su dispersión. Se pone pues de relieve la conveniencia de obviar emplazamientos terrestres —fijos o aún móviles—, dada su vulnerabilidad ante ataques contrafuerzas por sorpresa u operaciones irregulares y la carencia de suficiente espacio de manobra en el superpoblado teatro de operaciones de Europa Occidental. La mar y el aire constituirían entonces el ámbito idóneo para su despliegue⁴⁸.

El sistema de armas sobre el que se articularía la futura fuerza de disuasión europea integrada en la OTAN debería estar operativamente disponible en un plazo inmediato —no más allá, desde luego, del final de la presente década—, para permitir aprovechar como plataforma de lanzamiento muchos de los buques y aviones de las generaciones actualmente en servicio y no constituir excesiva carga presupuestaria para las deprimidas economías nacionales del Viejo Continente.

Los misiles de crucero —dotados de cabeza ABQ, de un avanzado sistema de navegación (tipo «TERCOM»), que les permite volar hasta el blan-

⁴⁷ Así, estima un sector de la propia doctrina norteamericana, «si la OTAN quiere salir adelante con éxito de sus próximas crisis internas, se convierten en más importantes las implicaciones de un cambio gradual en la distribución de la autoridad y responsabilidad políticas dentro de la Alianza». BETTS, RICHARD K.: «Solidaridad y seguridad: la OTAN tras el despliegue de las Fuerzas Nucleares de Alcance Medio (INF)». *Bol. Inf. CESEDEN*, n.º 176-IV, agosto-septiembre, 1984, p. 21.

⁴⁸ Así, estima Kolodziej, «la vulnerabilidad de los sistemas de misiles balísticos con base en tierra y su dudoso futuro estratégico y político requiere un nuevo examen de la propuesta de diciembre de 1979 —es decir, la «doble decisión»—, y la igualmente sería reconsideración de una opción con base en la mar... Tal sistema, particularmente si estuviera basado en submarinos, sería menos vulnerable, amortiguando los incentivos de que la Unión Soviética se adelantase o de que los Estados Unidos respondiesen al ataque mediante el sistema de lanzamiento a la alerta. La disuasión no se vería necesariamente disminuida con este desplazamiento a la mar, puesto que presumiblemente sería empleada una fuerza mixta de misiles crucero y balísticos de acuerdo con planes discutidos y decididos dentro del Grupo de Planificación Nuclear de la OTAN u otros organismos aliados creados para este propósito. Un sistema con base en la mar proyectaría también una amenaza más creíble contra la Unión Soviética. Además, puesto que estos sistemas se encontrarían en la mar, es menos probable que atrajesen la atención o que inquietasen a las poblaciones locales como los sistemas estacionarios o aquellos otros que vagan de una parte a otra por suelo europeo. En definitiva, la composición, tamaño y características de dicha fuerza, bien sea de superficie o submarina, dependería de las discusiones dentro de la Alianza y de las conversaciones sobre misiles soviético-norteamericanas». Cit. KOLODZIEJ: *op. cit.*, pp. 193, 191 y 192.

co asignado siguiendo el perfil del terreno e integrados como sistema de armas en plataformas tan versátiles como submarinos, buques de superficie o aviones con base en portaaviones o portaaviones—, representan de ese modo para Europa una posibilidad sin precedentes de recuperar cotas de soberanía y de autonomía político-estratégica que parecían definitivamente perdidas y relegadas al pasado⁴⁹.

Así pues, dichos ingenios deberían ser desplegados a bordo de una pequeña fuerza naval tridimensional —integrada por un número de unidades equivalente al menos al conjunto de Estados que comprende el sector europeo de la Alianza Atlántica cuyos ejércitos carecen de carácter nuclear—, cuyo respectivo mando y dotación debería ostentar una sola nacionalidad por buque y aeronave —a diferencia del fencido proyecto de Fuerza Multilateral— y depender directamente del Secretario General de la OTAN en calidad de reserva estratégico-disuasiva.

Por consiguiente, junto a la figura omnimoda del Presidente de los Estados Unidos, se erigiría como garante de los intereses estratégicos regionales aliados en circunstancias críticas el Secretario General de la Alianza Atlántica —cuya relevancia político-institucional se vería enormemente acrecentada al configurarse entonces como un primus inter-pares entre los Jefes de Estado de Europa Occidental—, a quien estaría confiada en último término y por vía negativo-disuasiva la custodia de la supervivencia europea.

En definitiva, si el sector europeo de la Alianza Atlántica explotase dicha posibilidad de automaticidad disuasiva unilateral —que bien podría solaparse por demás con el conjunto de novedosos planteamientos estratégicos que se barajan en el globalizado contexto de la «respuesta flexible» para el fortalecimiento de la defensa regional aliada—, alumbraría un atisbo de supranacionalidad en el seno de una organización de seguridad colectiva de carácter estrictamente internacional y daría un paso de gigante en pos de la ansiada unidad política del Viejo Continente.

A la postre, el problema del grado de fiabilidad de la disuasión europea

⁴⁹ «Los Estados europeos que adquiriesen misiles con motor crucero —afirma Clifton Berry Jr.—, aumentarían significativamente su potencialidad militar cinco o diez años antes que si lo hiciesen mediante el progresivo desarrollo de sus propios recursos... Si poseyeran misiles capaces de penetrar profundamente en la Rusia europea, la dominación regional actual de los soviéticos en materia de fuerzas estratégicas se convertiría en situación de igualdad... Quizás por ello, la Unión Soviética insistiese de forma tan enfática durante las fallidas negociaciones SALT II en lograr que tanto dichos medios como la tecnología inherente a los mismos fuesen objeto de una estricta prohibición de transferencia... aunque finalmente no se accediese a lo solicitado y se aprobase tan sólo una cláusula muy general». BERRY, CLIFTON F. JR.: «Desarrollo de los misiles de motor crucero tras la firma del Tratado SALT II». *Bol. Inf. CESEDEN*, n.º 131-IV, noviembre-diciembre, 1979, p. 14.

no es tanto un problema tecnológico-estratégico —en cuanto ya existe un sistema de armas que al menos transitoriamente puede ser considerado óptimo para cumplir sus requisitos—, como político, al disponer los Estados Unidos de dichos vectores para la defensa de Europa en régimen de monopolio⁵⁰.

Por tanto, por razones de índole psicológica derivadas de la posible quiebra del compromiso estratégico norteamericano en la defensa de Europa Occidental y a fin de robustecer el equilibrio disuasivo global durante el período de transición doctrinal que actualmente atraviesan los diferentes modelos estratégico-nucleares de ámbito bipolar —todavía estructurados expresa o implícitamente en torno al concepto MAD—, en cuanto comprenden connotaciones defensivas que asumen nociones de batalla y victoria a escala regional, es imprescindible para el sector europeo de la OTAN adquirir la capacidad de esoterizar su entorno geoestratégico y hacer percibir a la URSS que cualquier aventura bélica en el mismo concluiría necesariamente con su propia destrucción.

El fiel de la supervivencia política del Viejo Continente se va a asentar así durante los próximos años sobre la efectiva disponibilidad decisoria de dichos vectores por parte europea —bien de forma particular por sus distintos Estados o bajo la propia estructura funcional o formal de la Alianza Atlántica oportunamente remodelada—, de modo que constituyan una verdadera réplica político-estratégica para la creciente dimensión ofensiva regional del poderío militar de la Unión Soviética.

V. CONCLUSIONES

La creciente aptitud del poderoso aparato militar del Pacto de Varsovia —articulado y encuadrado por la URSS—, para desencadenar por sorpresa y a partir de su despliegue habitual en tiempo de paz una ofensiva regional de carácter convencional, simultaneada con operaciones irregulares y descargas puntuales de naturaleza ABQ, sobre el dispositivo defensivo y C³I aliado sito en el Viejo Continente, constituye la amenaza estratégica más grave que se cierne sobre Europa Occidental.

⁵⁰ Según ciertos sectores doctrinales, el riesgo de proliferación aumentaría «si a Europa, por medio de la SALT II u otro Tratado, se le negase el despliegue de misiles de alcance medio, dejándola solamente en manos de los medios estratégicos norteamericanos, lo que, en términos defensivos significaría sin lugar a dudas un empeoramiento y una reducción de la probabilidad de una respuesta estratégica de los Estados Unidos en caso de una agresión a Europa». ROSE, FRANÇOIS DE: «El futuro de la SALT y la seguridad europea occidental». *SALT II*. Madrid, CESEDEN, 1980, p. 102.

El modelo defensivo auspiciado por la Alianza Atlántica bajo los parámetros de la «respuesta graduada» y de la «defensa avanzada» —recientemente remozados por la noción de la «batalla aeroterrestre», adaptada al entorno geoestratégico centroeuropeo mediante su modalidad del «ataque a las fuerzas subsiguientes»—, no afronta semejante riesgo, en la medida en que otorga a priori al adversario la iniciativa estratégica y debido a que su activación se encuentra sujeta a un vulnerable sistema de consultas carente del menor atisbo de automaticidad.

El diseño estratégico adoptado por la OTAN a propuesta norteamericana desequilibra también el contenido interno de las relaciones atlánticas en cuanto enajena la tutela final de su propio destino a los Aliados europeos, al legitimar el monopolio decisorio de los Estados Unidos respecto a su componente nuclear táctica y de teatro y al tratar de circunscribir al Viejo Continente los primeros estadios de un conflicto bélico regionalmente limitado de modo que en cualquier caso se devastaría aquello mismo que se quiere defender.

Las deficiencias estratégicas del sistema defensivo-disuasivo oficializado por la OTAN no sólo lastran su futura capacidad de invalidar la proyección regional del poderío militar soviético sino que se yuxtaponen además con aquellas carencias políticas derivadas de la notoria desigualdad de las relaciones atlánticas contemporáneas, por lo que ambos géneros de limitaciones de índole externa e interna revertirán a la postre de forma harto negativa en la cohesión y en la determinación del esfuerzo aliado común destinado a frustrar el persistente propósito de expansión geopolítica de la URSS.

Por otra parte el equilibrio político-estratégico global —sustentado hasta ahora en torno a la primacía de la disuasión sobre la guerra en virtud de la absoluta certeza de represalias derivadas de la recíproca capacidad de «mutua destrucción asegurada» entre los Grandes—, sufre el desestabilizador impacto de novedosas tecnologías emergentes que posibilitan la adopción de categorías conceptuales revitalizadoras de las nociones de batalla y victoria a cualesquiera niveles y de la clásica rentabilidad política del eventual recurso al lenguaje bélico.

Asimismo, la coyuntural primacía tecnológico-estratégica de los Estados Unidos sobre la Unión Soviética —verticilada singularmente en su bilateralizado proceso de control de armas a través del mayor desarrollo de aquellos programas de muy diversa naturaleza que integran la SDI norteamericana—, proyecta de forma coétnea ambivalentes perspectivas de seguridad y crisis sobre el Viejo Continente.

La supremacía político-estratégica de los Estados Unidos redundaría sin duda a largo plazo en beneficio de sus Aliados europeos, en la medida en que aquéllos podrían sentirse mejor dispuestos psicológica y técnicamente a

cumplir sus compromisos defensivos; sin embargo, el período de transición durante el que se decantase dicha primacía sería ciertamente crítico para determinados entornos periféricos, en tanto que la URSS podría verse tentada a aprovechar su superioridad militar regional para solventar por vías de hecho su progresiva sensación de inferioridad estratégica.

Por tanto, ahora que las unilaterales herramientas nucleares de Francia y Gran Bretaña adolecen de rigidez y aún de obsolescencia tecnológica, al dudarse de la futura certeza de sus represalias antidemográficas por la aparición de categorías estratégicas contrafuerzas a escala regional y por la adopción por la Unión Soviética de sofisticados sistemas de defensa aeroespacial destinados a su neutralización política y militar, es patente la urgencia de mantener incólume la virtualidad de la disuasión en Europa.

Si bien la OTAN constituye en la actualidad el único sistema de seguridad colectiva de Occidente dotado de suficiente entidad política y militar, susceptible de oponerse eficazmente a la constante presión geopolítica proveniente del Este, su desigualdad interna entre su sector europeo y americano esteriliza tanto sus perspectivas de fortalecimiento como frustra el eventual desarrollo a su amparo de una identidad supranacional europea de vocación atlántica.

Así, el desafío político-estratégico que la próxima década plantea a la Alianza Atlántica no consistirá sólo en conjurar la tradicional amenaza externa dimanante de la URSS sino, sobre todo —en cuanto coadyuvará además a semejante propósito—, en adecuar su propia configuración interna para permitir la conformación de una estructura de seguridad primordialmente disuasiva en el Viejo Continente que asegure al menos su estabilidad estratégica regional.

La virtualidad disuasiva regional del sistema de defensa colectivo auspiciado por la OTAN en Europa Occidental se potenciaría pues mediante la supresión de la ajenidad decisoria derivada del monopolio norteamericano sobre su mecanismo de activación y, en particular, a través del acceso al gatillo atómico de su sector europeo por medio de la introducción de notas de automaticidad y supranacionalidad en el complejo proceso de formación de su voluntad colegiada en circunstancias de crisis, al conferir en defecto de aquélla a su Secretario General —de siempre una destacada personalidad europea—, la excepcional facultad de ordenar la apertura de represalias antidemográficas sobre el eventual agresor.

Semejantes atisbos de supranacionalidad —aún abiertos por dicha vía de automaticidad excepcional de carácter residual—, contribuirían sin duda al fortalecimiento de la dimensión disuasiva regional de la OTAN, a reequilibrar la desigual relación de soberanía existente entre sus Partes sitas a uno y otro lado del Atlántico y a involucrar definitivamente a los Aliados euro-

peos en un ambivalente esfuerzo que redundaría por el cauce de la seguridad colectiva tanto en la consecución de la unidad política de las democracias del Viejo Continente como en el logro de una mayor cohesión interna de la Comunidad atlántica.

La Alianza Atlántica podría configurarse entonces como una organización internacional de seguridad colectiva —cuyos actores principales serían los Estados Unidos y un Ente supranacional integrado por los Estados democráticos europeos—, de ámbito regional y vocación global, cuya flexibilidad doctrinal y dinamicidad estructural posibilitarían su continuidad, no sólo por razones de índole negativa —conjurar mediante la disuasión aquellas amenazas derivadas de la agresión exterior—, sino también por estímulos positivos, en cuanto su pervivencia alentase la prosecución del delicado proceso de integración de Occidente bajo pautas de cooperación, igualdad y libertad.

Por consiguiente, en cuanto la Alianza Atlántica oferte tanto mayores cotas de seguridad disuasiva susceptibles de afrontar de modo creíble las presiones exteriores como una adecuada estructura interna —política y militar—, sin desorbitados grados de hegemonía decisoria a escala regional por algunas de sus Partes, más atractivo será formar parte de la misma para los pueblos europeos —el español incluido—, a quienes sus respectivos Estados podrían solicitar entonces con mayor legitimidad si cabe aquellos sacrificios —políticos, económicos y personales—, que fuesen precisos para asegurar su defensa colectiva.

